

# EXAMINARSE DE REY

## Mira de Amezcuá

Personas que hablan en ella:

- Carlos, INFANTE
- Carlos, PRÍNCIPE
- ALBANO, viejo
- Federico, REY de Nápoles
- DOMINGO, lacayo
- MARQUÉS
- CONDE
- MARGARITA, infanta
- PORCIA, dama
- ISABEL, criada

## ACTO PRIMERO

**Salen el PRÍNCIPE y el INFANTE, de labradores, riendo con dos bastones, y DOMINGO tras ellos**

INFANTE: ¿Contra mi valor porfías?

¿Contra mí te pones?

PRÍNCIPE: Sí.

¿Qué méritos hay en ti  
para tener mayorías?

INFANTE: ¿No bastan mis pensamientos?

PRÍNCIPE: ¿De eso quieres que me espante?

¿Hay loco que no levante  
alcázares en los vientos?

DOMINGO: Y, ¿hay pependencias que se traben  
tan sin ocasión? ¡Por Dios!

Que os descalabréis los dos  
de una vez; porque se caben.

¡Contiendas de cada día,  
caiga quien cayere aquí!  
Que para reñir a sí  
se lo reñirá mi tía.

El uno "os haré cetrina,"  
el otro "os haré pedazos,"  
y no llegáis a los brazos  
ni oléis a la trementina.

**Sale ALBANO**

ALBANO: ¿Fin vuestra guerra no tiene  
porque castigo no os doy?

Tened paz y amistad hoy  
que el rey de Nápoles viene  
a estos hermosos jardines  
de Caserta.

PRÍNCIPE: ¿Qué me importa?

Ni me admira ni reporta  
su venida.

INFANTE: No imagines,

padre, que aunque soy villano  
de los campos de esa aldea  
que yo le admita ni vea.

ALBANO: Besarle tenéis la mano.

***Salen el REY, el MARQUÉS y acompañamiento***

REY: Ésta es, Marqués, el aldea  
que tanto ver deseaba  
cuando en Alemania estaba.

ALBANO: Su majestad, señor, sea  
bienvenido.

REY: Amigo, Albano,  
huelgo de veros.

ALBANO: Llegad,  
hijos, los dos y besad  
a Federico la mano.

INFANTE: Suplícote que nos des  
la mano, invicto señor,  
pues lo merece el honor  
de haber estado a tus pies.

PRÍNCIPE: Aunque no son labradores  
dignos de tales trofeos,  
merezcan nuestros deseos  
gozar de vuestros favores.

REY: (Uno de éstos que a mis pies **Aparte**  
están, es Carlos, mi hijo.  
Venzo de espacio el regocijo.  
No quiero saber cuál es.

Venga este gusto penado).

Levantad y guárdeos Dios.

(¿Cuál será de aquestos dos? **Aparte**  
Mi pecho está alborozado).

Marqués, escúchame aparte.

MARQUÉS: Ala seré del silencio.

REY: Oye un caso que he tenido  
veinte y dos años secreto.  
Dejóme Carlos, mi padre,  
por legítimo heredero  
de este reino, que en el mundo  
es el más hermoso reino.  
Un hijo dejó bastardo,  
ya sabes que fue Manfredo,

tan osado y arrogante,  
tan altivo y tan soberbio,  
que intentó tiranizarme  
a Nápoles, y su intento  
se lograra si piadosos  
no me miraran los cielos.  
Un ejército ha formado  
contra mí, y en grave aprieto  
se vio la bella ciudad  
a quien llamaron los griegos  
Parténope. Muchos días  
duró el enemigo cerco  
sin razón y sin justicia,  
porque ni acción ni derecho  
pudo tener un bastardo  
tan mi contrario y opuesto  
a mis costumbres que aun hoy  
su mismo nombre aborrezco  
con ser ya muerto. Y en fin,  
sucedió que en este tiempo  
del cerco, un hijo he tenido  
tras de infinitos deseos  
que el cielo entonces cumplió.  
Pero con algún recelo  
de que si acaso perdía  
la ciudad, estaba cierto  
que peligraba su vida  
porque el ánimo violento  
de un crüel no perdonara  
su inocente y tierno pecho;  
y previniendo este daño,  
hice que el duque Fisberto  
a esta aldea le trujese  
a criar. Y aunque el suceso  
de la guerra fue felice,  
llamó apriesa el imperio  
para coronar mi frente.  
Pasé a Alemania, y por esto  
Albano, ese labrador,  
ha criado con secreto  
al príncipe cuyo nombre  
es Carlos como su abuelo.  
Las guerras que en Alemania  
he tenido, me impidieron  
la vuelta a Nápoles. Y hoy  
que tengo en paz y en sosiego  
el imperio, y mi enemigo  
es ya difunto, pretendo  
casar a Carlos mi hijo  
con Margarita, que el reino

de Sicilia ha de heredar,  
 y en mi palacio la tengo  
 como sobrina que es mía.  
 Unos de esos dos que vemos,  
 gallardos jóvenes, es  
 Carlos el príncipe. Hoy puedo  
 decir que nace a mis ojos  
 pues es hoy cuando le veo  
 la vez segunda después  
 que ha dado el paso primero  
 a la vida. Ésta es la causa  
 porque a estos valles amenos  
 de Caserta vengo alegre  
 y a conocerle deseo,  
 y ya muere por salir  
 el reprimido contento.  
 ¡No más, no más suspensión!  
 Dime, Albano, ¿cuál de aquéllos  
 es Carlos?

ALBANO: Ambos lo son.

REY: ¿Qué es lo que decís? No entiendo.  
 ¿Cuál es mi hijo?

ALBANO: No sé.

REY: ¿Estás loco? ¿Estás sin seso?  
 ¿Cuál es el príncipe Carlos  
 que te dio el duque Fisberto  
 para criar disfrazado,  
 encargándoos el silencio?

ALBANO: Señor, no lo sé, ¡por Dios!

REY: ¿Qué dices, villano?

ALBANO: Quiero  
 ser leal y no mentir  
 para disculpar mis yerros.  
 Cuando a Carlos me entregaron  
 para que le diese el pecho  
 mi mujer recién parida,  
 quiso el hado que a Manfredo  
 también le naciese un hijo  
 que el mismo nombre le ha puesto  
 de Carlos por ser de Carlos  
 el rey de Nápoles nieto.  
 Manfredo tuvo también,  
 señor, tu mismo recelo  
 y por si acaso perdía  
 la batalla, al conde Arnesto,  
 entregó el infante, y él  
 sin darme noticia de ello,  
 porque en los campos estaba,  
 lo dio a mi mujer diciendo  
 que el criarlo convenía;

y con ánimo dispuesto  
 a criar dos hijos ella  
 se redució previniendo  
 en los dos, señor, distintos,  
 aunque era de un nombre mismo.  
 Criáronse los infantes  
 tan enemigos y opuestos  
 entre sí que parecían  
 legítimos herederos  
 de la enemistad paterna.  
 Siempre los dos compitieron,  
 siempre han estado discordes;  
 que la crianza y el deudo  
 amor jamás les ha dado.  
 Pero estando ya mancebos,  
 mi mujer, que conocía  
 con cuidado verdadero  
 cuál es el uno y el otro,  
 murió de repente a tiempo  
 que yo como confiado,  
 como sin memoria y viejo,  
 la seña olvidé que de ambos  
 nos daba conocimiento,  
 de modo que como tienen  
 un nombre, una edad, un tiempo,  
 rústica y bárbaramente  
 para mí los diferencio,  
 pero llegando a afirmar  
 cuál es el príncipe de ellos  
 no me atrevo aunque pudiera  
 mentir y decir fingiendo  
 el que a mí se me antojara;  
 pero más quiero en efecto  
 decir verdad confesando  
 que soy un bárbaro y necio  
 que no poner a peligro  
 que un felicísimo reino  
 se quite por mi ignorancia  
 a su legítimo dueño.  
 Manda, señor, que me maten.  
 Mi error y culpa confieso.  
 Uno de éstos es tu hijo  
 y no sé cuál. Esto es cierto.

REY:            ¡Cielos! ¿Qué es esto que escucho?  
 Fábula parece y sueño;  
 no se ha visto verosímil  
 tan raro y extraño cuento.  
 Ven acá, villano, dime,  
 ¿cómo puedes conocerlos?  
 ¿En qué los diferencias?

ALBANO: Señor, el uno es moreno,  
el otro blanco, y así  
Carlos Blanco y Carlos Negro  
los llamamos.

REY: Cosa al fin  
de tu bruto entendimiento.  
¡Bárbaro yo que fié  
cosas de tan grande aprecio  
de este villano! Marqués,  
¿cómo es posible que vemos  
en aquellos dos mi hijo,  
y conocerle no puedo?  
¿No es desdicha?

MARQUÉS: Señor mío,  
si te agrada mi consejo,  
podrá ser que el desengaño  
nos dé como siempre el tiempo.  
Llévalos a tu palacio  
y vivan allí. Diremos  
que son tus sobrinos ambos  
y callando y encubriendo  
que el uno es tu hijo, es fuerza  
que haga el tiempo manifiesto  
lo que agora la ignorancia  
de este villano ha encubierto.

REY: No es muy poco lo que importa.  
El daño de este suceso  
es mayor de lo que suena,  
pues no va menos en ello  
que aventurar que de esta tierra  
se le quite a su heredero  
y que le dé --¡Dios lo niegue!--  
al hijo del que aborrezco  
como a enemigo y crüel.  
Pero inténtase el remedio.  
Vayan a palacio. ¡Carlos!

AMBOS: ¿Señor?

MARQUÉS: Ambos respondieron.

REY: Mis sobrinos sois los dos.  
Huélgome de conocerlos.  
Abrazadme y a mi corte  
os podéis venir.

PRÍNCIPE: Yo beso  
la mano más poderosa  
que ha gobernado un imperio.

INFANTE: Conocer puedes tu sangre  
en mis altos pensamientos.

**Vase el REY**

DOMINGO: Y yo, señor, ¿soy sobrino?

MARQUÉS: Quita, villano grosero.

DOMINGO: En mi vida me hallé un tío  
de importancia. Todos fueron  
González, Pérez, Carrasco,  
Guijarro, Peral, Ciruelo,  
y un rey de Nápoles menos...

PRÍNCIPE: Vente con nosotros.

DOMINGO: Pienso  
que ser mozo de dos amos  
no es cómodo o de provecho.  
A mandar sirven los dos,  
y después, a darme el premio,  
lo achacará uno a otro  
y ninguno será el dueño.

PRÍNCIPE: No haremos. Sírveme a mí.

INFANTE: No, sino a mí.

DOMINGO: Si primero  
no se pegan lindamente  
de ninguno soy mostrenco.  
Ha de ser allá en palacio  
hasta que quieran los cielos  
que me tope un rey mi tío  
como los dos habéis hecho.

**Vanse. Sale la Infanta MARGARITA sola**

MARGARITA: En esta galería  
se contempla la tierra, el mar y el viento  
y en cualquiera elemento,  
según filosofía,  
aprender puede amor el alma mía.  
Allí en el aire miro  
que andan las aves en hermoso giro  
su libertad amando;  
allí el águila sube  
a coronar de plumas parda nube  
y los rayos más puros va adorando.  
Sube la exhalación, ama su centro  
el cálido vapor, y estando dentro



de la nube ligera  
 revienta por salir y ama su esfera;  
 allí la limpia nube  
 en la región segunda congelada  
 en blancas mariposas desatada  
 ama la tierra que otra vez la bebe  
 enseñando ésta amor al aire frío.  
 ¡Y no quiere aprenderlo el pecho mío!  
 Si al mar llevo los ojos,  
 con paz o con enojos,  
 hallo que enseña amor si airado brama;  
 abrazar quiere el viento  
 y la exención de sus prisiones ama  
 si puede la soberbia y el aliento.  
 Retrata el firmamento  
 y su imagen adora.  
 En sus cárceles mora  
 amor; pues que sus ninfas y sirenas  
 se nos muestran a veces  
 con guirnaldas de nácar y azucenas.  
 Festejada de ejércitos de peces  
 la concha ama el rocío.  
 Sólo no sabe amar el pecho mío;  
 pues si la tierra veo,  
 toda es mostrar amor. Hiedras y parras  
 en olmos y picarras  
 son doctrina y trofeo  
 de amor que en verdes lazos  
 nos enseñan a amar dándose abrazos.  
 Pajarillo y flores  
 se visten con amor vanos colores,  
 que las flores son aves  
 inmóviles y graves,  
 y los pájaros son los ramilletes  
 que en rústicas canciones y motetes  
 suelen decir volantes,  
 aunque átomos de pluma,  
 "También somos amantes."  
 En tierra, en viento, en mar, aman en suma  
 aves, peces y fieras,  
 y en todas tres esferas  
 se dice, "Aquí hay amor." Amor se escribe;  
 sólo mi pecho sin amores vive.

***Salen PORCIA y el PRÍNCIPE, de cortesano***

PRÍNCIPE: Esta visita te envía  
el rey. No sé si ha de ser  
de pesar o de placer.

MARGARITA: Dime quién es, Porcia mía.

PORCIA: Carlos dice que se llama.

MARGARITA: (Será el príncipe que ha estado **Aparte**  
en Caserta disfrazado).

PRÍNCIPE: (Quien llega a ver una dama **Aparte**  
y no tiembla, no es discreto.  
¿Dónde hay peligro mayor  
que en los trances del amor?  
Vida feliz me prometo  
ya que he visto esa beldad).

MARGARITA: Vengáis, Carlos, en buena hora.

***Salen ISABEL y el INFANTE, de cortesano***

ISABEL: Esta visita, señora,  
te envía su majestad.

MARGARITA: ¿Tantas visitas? ¿Quién es?

ISABEL: Carlos se dice.

INFANTE: Yo vengo  
con la licencia que tengo  
a dedicar a esos pies  
postrada a un alma, de suerte  
que a tal lugar reducida  
tendrá inmunidad la vida  
de la prisión de la muerte.

PRÍNCIPE: Si por estar a sus pies,  
ni has de morir ni yo muero.  
Quien en el tiempo es primero  
en el derecho lo es.  
De esa inmunidad gocé,  
y si en bien están supremos,  
juntos los dos no cabemos;  
sólo el inmortal seré.

MARGARITA: ¿Qué es esto, Porcia? ¿Quién son  
éstos que a mi cuarto vienen?  
¿Estos dos que un nombre tienen  
y una misma presunción?  
Un Carlos sólo he esperado,  
no dos ni que en competencia  
se tomen esta licencia.

PORCIA: Sobrinos los ha llamado

su majestad.

PRÍNCIPE:           Mi señora,  
no os dé cuidado, por Dios,  
el saber quién son los dos  
que tan dichosos agora  
llegaron desalumbrados  
a vuestros ojos divinos.  
Del rey somos dos sobrinos  
en esos campos criados;  
primos debemos de ser,  
y aunque igualdades no alcanza  
nuestra sangre, la crianza  
descuidos ha de tener  
si en vez de la policía  
rusticidades aprende.

INFANTE:       Eso, Carlos, no se entiende  
con la sangre real. La mía  
por sí misma tiene aliento.  
Sin arte puede aprender;  
que en los campos suele ser  
cortés el entendimiento.  
Y ya que en palacio estoy  
con dueño tan soberano,  
dadme, señora, la mano.  
Un esclavo vuestro soy.

PRÍNCIPE:       Y cuando haya recibido  
mi primo tantos favores,  
sé que no serán menores  
por haberlos dividido,  
y así espero el mismo bien  
de esa grandeza que alabo;  
que pues también soy esclavo  
la mano espero también.

MARGARITA:    Acción fuera concertada  
que el rey con los dos viniera  
para que yo no estuviera  
dudosa y desalumbrada;  
pero darme quiso un susto  
con los dos nombres de Carlos  
para que llegando a hablaros  
tuviese doblado el gusto.

***Hablan aparte PORCIA e ISABEL***

PORCIA:        Amiga, eres, verdadera.

Nada encubrirte imagino.  
Al uno de éstos me inclino;  
holgárame que sirviera  
y galanteara.

- ISABEL:                   ¿Cuál  
                              es el que te agrada a ti?
- PORCIA:                El moreno.
- ISABEL:                Esotro a mí.
- PORCIA:                Digámosle mucho mal  
                              a la Infanta de los dos  
                              porque no se incline a alguno.
- ISABEL:                Has dicho bien.
- PORCIA:                Pues ninguno  
                              goce del vendado dios  
                              flechas de oro. En Margarita,  
                              como dicen los poetas  
                              sean plomo las saetas.
- ISABEL:                Todo amor lo facilita.
- PRÍNCIPE:            Podré decir que hasta agora  
                              no es vida la que he tenido  
                              no habiéndote conocido.
- INFANTE:             Yo podré decir, señora,  
                              que ni a un alma con razón  
                              este pecho conducía  
                              cuando no te conocía.
- MARGARITA:         Cortesés lisonjas son.

***Cáesele un guante y los dos a un tiempo le  
levantan***

- PRÍNCIPE:            En un cielo solamente  
                              cinco planetas cayeron.
- INFANTE:             Cinco líneas de luz fueron;  
                              cinco zonas del oriente.
- PRÍNCIPE:            Deja volver a su alteza  
                              prenda que fue de su mano.
- INFANTE:             Tal vez el ser cortesano  
                              no es discreción, es vileza.  
                              No me dejaré vencer.
- PRÍNCIPE:            La competencia es forzosa.
- INFANTE:             Pues, hagamos una cosa.
- PRÍNCIPE:            ¿Qué?
- INFANTE:             Dejémosle caer  
                              y levántele una dama.
- PRÍNCIPE:            Bien previenes y es razón

que parezca obligación  
lo que respeto se llama.

Llega, Porcia, y vuelve al día  
nube que sus rayos cela.

INFANTE: Llegue a dársele, Isabela.

MARGARITA: ¡Oh, qué imprudente porfía!

¡Qué obstinada oposición,  
qué descortés competencia!  
¿Que no os cause mi presencia  
respeto ni estimación?

Presumir tan porfiado  
y soberbia tan extraña  
fueran valor en campaña  
y son locura en mi estrado.

Traed mejor aprendido  
el estilo si volvéis  
a mi cuarto.

PRÍNCIPE: Me tenéis,

señora, tan convencido  
que no sabré disculpar  
nuestro loco atrevimiento.  
Cuando súbito un contento  
y repentino un pesar

arrebatan igualmente  
el juicio al hombre, así  
yo quedé fuera de mí,  
ciego al sol resplandeciente;  
que en vos me ha deslumbrado,  
y es placer porque llegar  
pude a mirarle y pesar  
porque antes no le he mirado.

Y si el ver tanta hermosura  
de juicio aquí me privó,  
¿qué maravilla que yo  
obré mal con mi locura?

INFANTE: Pasar de extremo en extremo

suele ofender los sentidos,  
aun estando prevenidos;  
en los dos lo mismo temo.

No es mucho el no respetarte  
si pasamos de esta suerte  
del extremo del no verte  
al extremo de adorarte.

**Sale DOMINGO**

DOMINGO: Aunque no soy tan fiel  
 enano, ni guardadamas,  
 ni repostero de camas,  
 paje, ni guardamangel,  
 su majestad me ha enviado  
 a llamároslos. Espera.

INFANTE: Su centro deja y esfera  
 con violencia mi cuidado;  
 que es forzoso obedecer.

**Vase el INFANTE**

PRÍNCIPE: Y yo, hasta saber si estoy  
 perdonado, no me voy.

MARGARITA: Sí, lo estáis.

PRÍNCIPE: Sumo placer.

**Vase el PRÍNCIPE**

MARGARITA: Espera tú.

DOMINGO: No me digo  
 "tú;" mas si fuese mi tía...

MARGARITA: ¿Qué os parece la porfía  
 de los dos?

PORCIA: (La empresa sigo).

Hombres no vi tan groseros.

¡Qué necio y qué villanos!

ISABEL: Mal pueden ser cortesanos  
 ilustres, ni caballeros,  
 hombres de tan malos talles.

PORCIA: ¡Oh, qué mal gusto tuviera  
 la mujer que los quisiera!  
 Cuando vayan por las calles  
 ambos serán, imagino,  
 fábula de la ciudad.  
 Perdone tu majestad.

DOMINGO: Esperando está el sobrino.

MARGARITA: En ellos no reparé.

¿Tan malos son?

**Aparte**

ISABEL: Dos pastores  
sin políticos primores.  
PORCIA: A fe que ninguno dé  
cuidado a las damas cuando  
en los festines los vean.  
ISABEL: Los villanos no tornean  
ni danzan.  
DOMINGO: "Tú" está esperando.

PORCIA: Uno y otro desatino  
llena su conversación.  
¡Dos brutos con alma son!  
DOMINGO: Esperando está el sobrino.  
ISABEL: ¿Cómo te llamas?  
DOMINGO: Hermana,  
mi persona un nombre tiene  
que tras el sábado viene  
y es fiesta de la semana.

MARGARITA: Luego es Domingo.  
DOMINGO: (¡Por Dios, **Aparte**  
que ya mi nombre sabía!  
Ella, sin duda, es mi tía).

MARGARITA: ¿A cuál sirves de los dos?  
DOMINGO: A los dos y el interés  
apenas llega a ser uno.  
MARGARITA: ¿Cuál es más sabio?  
DOMINGO: Ninguno.  
Si preguntaras cuál es  
más enfadoso, dijera  
que el primero que encontramos.

### **Vase MARGARITA**

PORCIA: Tú sirves buenos dos amos.  
DOMINGO: Por uno bueno los diera.

### **Vase PORCIA**

ISABEL: Cuál de las tres es mi tía?  
Calla, bruto.

**Vase ISABEL**

DOMINGO:                    ¡Quién me trae  
a mí a palacio donde hay  
tanto señor de Turquía!  
    ¡En las damas una fea  
más que otra! Voyme luego  
de la corte, y aquí que llego  
a los campos de mi aldea,  
    unzo apañando mi arado  
un par de bueyes sin par.  
Y así empiezo a barbechar;  
deja limón abragado.

**Caja y canta**

"Toca Francia a Montesinos,  
pero, ¿qué se me da a mí?  
De Montesinos aquí  
no van los surcos muy finos.  
    Cata París la ciudad,  
cate muy en hora buena.  
Sembremos, pues no hay arena."

**Sale el PRÍNCIPE a la puerta**

PRÍNCIPE:    (¡Qué extraña simplicidad!)    **Aparte**  
DOMINGO:    "Este puñado es del cura;  
este mayor para mí.  
Agua Dios y llueva aquí  
porque tengamos ventura."  
    ¡Oj! Mil gorriones están  
piando el grano que arrojé.  
¡A fe que si piedras cojo,



que bien dice aquel refrán:

***Canta***

"Gorriones y tordos y abades,  
¡qué malas aves!"  
Ya van haciendo mi trigo.  
¡Ea, mozas del lugar,  
vamos todos a escardar!  
Aldonza, Inés, id conmigo.  
Ésta sí es vida que quiero  
y no en palacio embobado  
viendo salir un barbado  
con su capa y sin sombrero  
llamando tapicería  
escudero de a pie cava.

***Sale el PRÍNCIPE***

PRÍNCIPE: Calla, necio. ¿Aun no se acaba  
tu loco humor?  
DOMINGO: Sal sería.  
PRÍNCIPE: ¡Que hablando este loco esté  
a voces de esta manera!  
Vete de aquí.  
DOMINGO: Voyme fuera  
a segar lo que sembré.

***Vase DOMINGO***

PRÍNCIPE: Amor, tu César no he sido,  
pues que no dirán por mí  
que vine, que vi y vencí  
sino que quedé vencido.  
Fama de hermosa ha tenido;

mas la fama es breve estrella  
 porque en Margarita bella  
 tanta luz hallé después;  
 que haber de ser reina es  
 lo menos que he visto en ella.

Un alma en cada facción  
 siempre asiste a Margarita.  
 A naturaleza imita  
 porque es cifra y es unión  
 de todo su perfección.  
 Y si en el amor presente,  
 por algún raro accidente  
 átomos mi alma se hiciera,  
 para cada cual tuviera  
 hermosura diferente.

Un reino y tanta hermosura  
 es dote tan singular  
 que atreverse y arrojar  
 la vida será ventura.  
 La libertad no es segura.  
 ¡No amar! ¡Son locos extremos!  
 ¡El amor bien es! ¡Supremos!  
 Galantear es prudencia;  
 pues si hay tanta conveniencia,  
 ¡amemos, Amor, amemos!

### ***Sale el INFANTE***

INFANTE:        ¡O es oposición de estrella  
 o es adversión natural,  
 o es influjo celestial!  
 No me ha parecido bella  
 Margarita, ni hay en ella  
 para amarla el alma mía  
 la que llaman simpatía.  
 Y en efecto viene a ser  
 el querer o no querer  
 secreta filosofía.  
 Un reino hereda famoso.  
 Fuerza ha de ser pretendella.  
 Es imposible querella  
 y el fingir dificultoso.  
 Pero el arte es poderoso;  
 que los sutiles reclamos  
 entre las flores y ramos

suelen al ave engañar.  
 Razón de estado es amar.  
 ¡Finjamos, alma, finjamos!

PRÍNCIPE: ¡Carlos!

INFANTE: ¿Qué quieres?

PRÍNCIPE: Saber

si a Margarita te inclinas.

INFANTE: Sí, y a sus plantas divinas  
 postrar quisiera y poner  
 dos mundos, cuatro elementos  
 y un alma que vale más.

PRÍNCIPE: Muy enamorado estás.

INFANTE: Ya serán mis pensamientos  
 y los del águila parda,  
 cuando el sol los examina,  
 mirando la luz divina  
 con resistencia gallarda.

Si con algún desvarío,  
 pensamiento alguno hubiere  
 que a su hermosa luz no fuere,  
 podré decir que no es mío.

PRÍNCIPE: Bien me causa admiración  
 que sigas el bien que sigo,  
 teniendo siempre conmigo  
 natural oposición.

Si no me he inclinado a cosa  
 que te inclinases a ella,  
 ¿cómo te parece bella  
 la que me parece hermosa?

Entre tu alma y la mía,  
 sea malicia o sea ignorancia,  
 habiendo tanta distancia  
 que se convierte en porfía,  
 siempre nuestro sentimiento  
 lo que aborrezco te agrada;  
 amas lo que a mí me enfada;  
 mi placer es tu tormento.

¿Cómo agora amando yo  
 más que amó ningún mortal,  
 no te parece a ti mal  
 lo que bien me pareció?

Pregunto como prudente.  
 Sólo te quiero rogar  
 que amemos sin porfiar.  
 Sirve cortesantemente  
 y si en noble competencia  
 de estos hidalgos amores  
 uno merezca favores,  
 el otro tenga paciencia.

INFANTE: Bien avenido quedemos.

PRÍNCIPE: En este acuerdo quedamos.  
 INFANTE: (¡Finjamos, alma finjamos!)  
 PRÍNCIPE: (¡Amemos, Amor, amemos!)

**Aparte**  
**Aparte**

***Salen el REY, MARGARITA y las damas***

REY: Al fin, no puedo saber  
 cuál es mi Carlos sobrina.  
 Sus talentos examina,  
 y modo de proceder,  
 pues ya que en dudas me aflijo,  
 sin ver remedio jamás,  
 el que mereciere más,  
 ése habrá de ser mi hijo.  
 Permite su galanteo;  
 que el alma se entiende amando.  
 Ve notando y observando  
 los avisos que deseo.

MARGARITA: Mi gusto es sólo agradarte.

***A los dos***

REY: Porque confusos no estemos,  
 es bien que un Carlos borremos.  
 Federico has de llamarte  
 como yo. Las confusiones  
 que los dos nombres nos dan,  
 de este modo cesarán.

PRÍNCIPE: Cuando tu nombre me impones,  
 pienso, señor, que me das  
 la grandeza de tu pecho.  
 Un hombre de nuevo has hecho.

INFANTE: Mi nombre merece más;  
 pues Carlos el padre fue  
 que tuvo el rey mi señor,  
 y siempre el padre es mejor.

REY: Eso no lo negaré;  
 mas esa razón que dais  
 es buena para que yo  
 la dijera, pero no

para que vos la digáis.

**Vase el REY**

MARGARITA: (Mándame el rey que examine **Aparte**  
 el de más merecimiento,  
 y antes que mi pensamiento  
 al uno de ellos se incline,  
 sólo pretendo saber  
 cuál me tiene más amor;  
 que esto es la virtud mayor  
 que un esposo ha de tener.  
 El amor, cuando es perfeto,  
 discreción y galas da.  
 ¿Quién más amante será,  
 más galán y más discreto?  
 Ser mujer agradecida  
 es en mí lo más hermoso.  
 Aquél ha de ser mi esposo  
 de quien fuere más querida.  
 ¿A cuál llamaré primero?  
 Dudar puedo y con razón  
 porque aun no tengo elección  
 que a ninguno de ellos quiero.  
 Decir suelen que si a un ave  
 distante con igualdad  
 ponen igual cantidad  
 de alimento, que no sabe  
 a cuál de ellos tiene de ir,  
 y que así inmóvil se está  
 y a ninguna parte va  
 porque no sabe elegir.  
 Bruto soy si amor no tengo.  
 A ninguno el alma aplico  
 de Carlos a Federico,  
 con los ojos voy y vengo.  
 Alma, muy dudosa estás  
 cuando estos dos examino;  
 a Federico me inclino  
 para llamarle no más).  
 ¡Ah, Federico!

PRÍNCIPE: ¿Señora?

INFANTE: (La suspensión ha parado **Aparte**  
 en ser yo más desdichado.  
 Mas Federico la adora,

a mí me enfada. ¿Qué mucho?)  
 PRÍNCIPE: Llego con ojos dichosos  
 cuando en labios tan hermosos  
 mi nombre, señora escucho.

PORCIA: (Ella se le va inclinando. **Aparte**  
 Quiero estorbar). Vuestra alteza,  
 considere su grandeza  
 y no se vaya empeñando  
 con este rústico así.

MARGARITA: Porcia, Porcia, la verdad,  
 ¿Es fineza de lealtad  
 o de amor?

PORCIA: Miro por ti.

MARGARITA: Guárdente, Porcia, los cielos  
 por el aviso y favor,  
 pero me parece amor  
 con su puntica de celos.

PORCIA: (¡Entendíome!) **Aparte**

PRÍNCIPE: El que es llamado  
 de un jüez superior  
 siempre vive con temor  
 hasta salir de cuidado.  
 Y cuando llega a sus ojos  
 de la ocasión ignorante,  
 mirando está en su semblante  
 si son favores o enojos.  
 Fui llamado y ya me veo  
 entre tu inmenso poder  
 temeroso hasta saber  
 si soy actor o soy reo.  
 Aquí estoy a obedecerte,  
 y no te espantes si temo;  
 pues eres el jüez supremo  
 que me ha de dar vida o muerte.

MARGARITA: ¿Qué delito has cometido?

PRÍNCIPE: Si es delito amar, yo soy  
 un delincuente; que estoy  
 en prisión y convencido.

MARGARITA: ¿De manera que amas?

PRÍNCIPE: Sí;  
 cuanto amaron los mortales  
 fueron sombras y señales  
 del amor que vive en mí.

MARGARITA: ¿Cómo confiesas tu error?

PRÍNCIPE: Soy delincuente obstinado.  
 Préciome de haber errado  
 si es errar tener amor;  
 pero si es valor amar  
 cuando el amor es perfeto,  
 en amar alto sujeto

- solamente está el errar.
- MARGARITA: (No quiero que se declare éste; mas poco amor tiene, pues tan atrevido viene. Mi inclinación se repare que ya Federico viera el que empezaba a querer mucho. Amor no es bachiller; voluntad no es lisonjera. Tener tanto atrevimiento, tan halladas osadías y tantas bachillerías no es amor, es fingimiento). **Aparte**  
 Federico, esos delitos no son de este tribunal. Retiraos.
- PRÍNCIPE: Si tras un mal suelen venir infinitos, tras el temor que tenía vienen rigores supremos. Alma, callemos y amemos. Paciencia, desdicha mía.
- MARGARITA: ¡Carlos!
- INFANTE: Señora, ya estaba reventando de envidioso.
- ISABEL: (Contradecir es forzoso). **Aparte**  
 Vuestra prudencia se alaba en Nápoles. No arriesguéis, señora, tan grandes famas amando a Carlos.
- MARGARITA: ¿Tú amas?  
 Una enfermedad tenéis vos y Porcia.
- INFANTE: (Yo me quiero **Aparte**  
 fingir turbado, y así me excuso de ser aquí bachillero y lisonjero).
- MARGARITA: Vos, Carlos, debéis de ser melancólico, que os veo muy retirado.
- INFANTE: Deseo pero no sin mi querer. Amo en efecto, y así... Dije mal. Turbación fue. Con más ánimo os hablé la primera vez que os vi, y agora con el temor en vano mi estrella sigo. Amo y no sé lo que digo. Perdona.

- MARGARITA: (Éste sí que es amor. **Aparte**  
 Ya empieza a ser desdichada.  
 El que pretendí querer  
 ama poco a mi entender,  
 y el que adora no me agrada.  
 Pero muy sin fundamento  
 hago estos discursos yo;  
 que amor muchas veces dio  
 discreción y atrevimiento;  
 pero lo más cierto es  
 que amor causa turbación.  
 ¡Vuelve atrás, inclinación,  
 ya que tu peligro ves!)  
 ¿Cómo os turbáis cuando os llamo  
 y el gusto os inquiere?
- INFANTE: Quiero.
- MARGARITA: ¿Cómo apartado y severo  
 estáis cuando os llamo?
- INFANTE: Amo.
- MARGARITA: (Hame dicho lo que siente **Aparte**  
 atajando de camino.  
 Mucho amor es vizcaíno,  
 no cortesano elocuente.  
 Pero, ¿qué me importará  
 que tenga menos amor  
 Federico si es mayor  
 el cuidado que me da?  
 ¿Qué me importará la vida?  
 Pensamiento ha sido loco  
 querer a quien quiere poco  
 y no seré agradecida.  
 ¡Ea, inclinación, paciencia!  
 Pero el tiempo es el que trae  
 los desengaños. No hay  
 en sólo un acto experiencia).  
 Otra vez, Carlos, vendréis  
 más cobrado y más en vos.  
 Adiós, Federico, adiós.
- INFANTE: Como esperanzas me deis,  
 ánimo tendré.
- PRÍNCIPE: Mi amor  
 tantas finezas alcanza  
 que aun no quiere esa esperanza.
- MARGARITA: Será porque es el menor.
- INFANTE: (Pienso que a tiempo fingí). **Aparte**
- PRÍNCIPE: (Pienso que premio no espero). **Aparte**
- MARGARITA: (Pienso que quiero y no quiero). **Aparte**
- PORCIA: (Pienso que el lance perdí). **Aparte**
- PRÍNCIPE: (Amo por sólo adorar). **Aparte**
- INFANTE: (Amor por razón de estado). **Aparte**



PRÍNCIPE: (A los dos nos ha mirado). **Aparte**  
 INFANTE: (Alma, fingid). **Aparte**  
 PRÍNCIPE: (Alma, amar). **Aparte**  
 MARGARITA: (Si yo trocarlos pudiera **Aparte**  
 porque el alma salud halle,  
 a éste le diera aquel talle  
 y a aquél este amor le diera).

**Vanse**

## FIN DEL PRIMERO ACTO

## ACTO SEGUNDO

**Salen PORCIA e ISABELA**

PORCIA: Margarita ha presumido  
 que las dos nos inclinamos  
 a los sobrinos del rey,  
 yo a Federico y tú a Carlos.

ISABELA: ¿Qué remedio, Porcia?

PORCIA: ¿Qué?

No habemos de amar en vano,  
 Isabela. Industrias hay.  
 Un papel escrito traigo  
 para Federico aquí.  
 En él mi amor declaro.  
 Si una vez con él me veo,  
 tú verás que los aparto  
 de amar a la Infanta.

ISABELA: Aquí  
 viene el rústico villano  
 que los sirve. Con él puedes  
 a Federico enviarlo.

**Sale DOMINGO**

DOMINGO: (Yo estoy fuera de mi centro. **Aparte**  
Yo estoy vendido en palacio.  
Las dueñas con alfileres,  
los meninos con sus mazos  
y con gargajos los pajes  
me tienen muy acosado.)

PORCIA: ¡Domingo!

DOMINGO: ¿Señora mía?

PORCIA: ¿Sabrás llevar un recado?

DOMINGO: ¿Qué es el recado?

PORCIA: Un papel.

DOMINGO: Sí, señora, y de mi amo  
llevo yo un papel a Laura  
y vengo y tomo y ... ¿qué hago?

PORCIA: ¿Cómo le diste?

DOMINGO: Muy bien.  
Carlos me llamó y llamado,  
"Lleva un papel" dijo, y dicho  
yo le respondí, "Veamos,"  
y respondido, escribiólo,  
y escrito lo ha cerrado,  
y cerrado me lo dio,  
y dado yo lo he tomado,  
y tomado fui con él,  
e ido quiso el diablo  
que me topase en la calle  
a su marido, y topado  
dile yo mi cuento, y hecho  
quise echar por el hatajo  
para no buscar a Laura.  
Su marido es hombre honrado,  
y sabrá de ella mejor.  
Dile el papel. Tomó un palo  
y tomado sacudióme,  
y sacudido, en el sayo  
no me dejó ningún polvo.  
Con él, me dio treinta y cuatro  
cabales como los dedos  
que tenemos en las manos.  
Recibílo y recibido,  
enojéme, y enojado  
cogí piedras, y cogidas  
fuime a mi casa volando.

ISABEL: Con agudeza le diste.

PORCIA: Ahora viene. Este topacio

te daré si traes respuesta.  
 DOMINGO: Pues, ¿a quién tengo de darlo?  
 PORCIA: A Federico.  
 DOMINGO: Al momento  
 se le pongo así en la mano.  
 ¿Quién diré que me envía?  
 PORCIA: Doña Porcia.  
 DOMINGO: ¡Nombre extraño!  
 ISABEL: El rey viene.  
 PORCIA: Pues, Domingo,  
 quédate a Dios, y cuidado.

***Vanse las dos***

DOMINGO: Cuidado y quedo a Dios.  
 Si ninguno de mis amos  
 se ha llamado "Fe-borrigo",  
 porque "Carlos" son entrambos,  
 ¿a quién he da dar aquéste?  
 No lo entiendo; soy un asno.  
 Así el rey diz que se llama,  
 "Fe-borrigo". Se lo canto.  
 ¡Pardiobre! Agora que sale  
 y me darán el trapazo.

***Salen el REY y el MARQUÉS***

REY: Un sabio de Atenas dijo,  
 no sé si bien o si mal  
 que hay secreto natural  
 para conocer a un hijo.  
 [..... -ido  
 .....  
 .....]

MARQUÉS: ¿Y tú el secreto has sabido,  
 señor?

REY: No, y encomendado  
 a muchos doctos lo tengo.  
 Todo remedio prevengo  
 y no estoy desconfiado.

DOMINGO: Aunque soy un necio yo,  
deje que bese sus pies,  
y tome éste.

REY: ¿Cuyo es?

DOMINGO: Doña Porcia me le dio.

REY: ¿A quién le llevas?

DOMINGO: (Yo pierdo **Aparte**  
la memoria, de temor.)  
A Fe-borrigo, señor.  
Bien del nombre no me acuerdo.  
Fe-borrigo o Lodovico,  
o Enrico, o Tambico fue.  
El nombre puntual no sé;  
sólo sé que acaba en "-ico".  
Tómele su señoría.  
Lléguese acá, largue el brazo  
porque me mandó un trapazo  
que en un anillo traía.

REY: ¿Tú, ¡quién eres?

DOMINGO: Un criado  
de los dos sobrinos fui.

REY: ¿Los conoces mucho?

DOMINGO: Sí.

REY: ¿Cuál es hombre más honrado?

DOMINGO: Yo, señor, por vida mía....

REY: ¿Y cuál de los dos merece  
más que el otro, y te parece  
que mejor padre tendría,  
si es que en costumbres y tratos  
los dos diferentes fueron?

DOMINGO: Pienso que los dos tuvieron  
por padres dos mentecatos  
porque dan a unos villanos  
a criar dos niños bellos,  
y no saber conocellos  
no es hecho de cortesanos.

REY: (En esto dice verdad, **Aparte**  
y grande mi afecto ha sido;  
pues informarme he querido  
de tanta simplicidad.)  
¿Cuál con obras más honradas  
tiene más prendas?

DOMINGO: Señor,  
más prendas tiene el mayor  
pero las tiene empeñadas.

REY: ¿Cuál te agrada más?

DOMINGO: Confieso  
que ambos son quitapraceres.

REY: ¿Cómo los murmuras, si eres  
tú su criado?

DOMINGO: Por eso.  
 REY: Vete.  
 DOMINGO: ¿Responda?  
 REY: ¿Te dio  
 éste, Porcia?  
 DOMINGO: Señor, sí.  
 REY: Y bien Porcia ha sido así;  
 pues de un bruto se fió.  
 Anda.  
 MARQUÉS: Su alteza ha pasado  
 a tu cuarto.  
 REY: Margarita  
 muchos pesares me quita.  
 DOMINGO: Yo voy muy bien despachado.

**Vase. Sale MARGARITA**

REY: Sobrina, aqueste papel  
 de una dama vuestra ha sido.  
 Ni le he abierto ni leído  
 que no quiero ser con él  
 poco galán y grosero.  
 Verle podéis y mirar  
 si hay algo que remediar.  
 En vuestras damas no quiero  
 usurpar jurisdicción  
 que es vuestra, no parecer  
 que he dejado ya de ser  
 servidor de damas.

**Vanse el REY y el MARQUÉS**

MARGARITA: Son  
 ejemplo vuestras acciones  
 de la juventud dichosa.  
 El papel abro curiosa.  
 Aun no tiene dos renglones.

Lee

"Amo y hablaros deseo,  
Porcia". ¡Qué resuelto y breve  
es el papel! Ya se atreve  
mucho envidia a mi deseo.

"Para Federico" dice  
el sobreescrito. Quien ama  
sin servir celos, se llama  
poco amante o muy felice.

De los celosos desvelos  
hasta aquí fue padre Amor;  
y agora quiere el rigor  
que nazca amor de los celos.

Yo no amé. Celos tiranos,  
anticipados venís;  
pero si envidia os decís,  
justamente sois villanos.

¿Si es Porcia correspondida?  
¿Si este papel es respuesta?  
Pues, que su amor manifiesta  
quizá por agora decidida.

Ahora bien, sea o no sea  
correspondida afición  
yo he de mostrar ocasión  
para que mi industria vea  
cuál de los dos quiere más;  
que en el dar satisfacción  
se conoce la pasión  
del ánimo.

**Sale el PRÍNCIPE**

PRÍNCIPE:               Sola estás,  
                                  y mejor acompañada  
                                  contigo misma; y así  
                                  ya que con salud te vi,  
                                  volveréme si te agrada.

MARGARITA:       (Aquí he de mostrar enojos  
                                  para ver en su semblante  
                                  si éste es verdadero amante

**Aparte**

Atended y notad, ojos.

Rigores y enojos vea  
si a Porcia empieza a querer  
para que deje de ser,  
y si no, porque no sea).

Federico, atrevimiento  
que para en descortesía  
y una villana osadía  
piden un grande escarmiento,.

Dos culpas grandes tenéis,  
mis damas galanteáis,  
ocasión fácil les dais,  
ser su amante prometéis;  
y después en mi presencia  
casi, casi me decís  
que me amas o me servís  
sin mi gusto y mi licencia.

Rigor merece infinito  
si es verdad esto primero,  
y no siendo verdadero  
aun es segundo delito.

Escaparos no podéis;  
del rigor culpado estás;  
que sirváis o no sirváis,  
que améis a Porcia o no améis.

PRÍNCIPE: Muy en mí, muy con paciencia  
responder a eso conviene;  
porque en el ánimo tiene  
esta quietud la inocencia;  
que ni amé ni pretendí  
ni puede ser que quisiese  
otra luz que ésa no fuese,  
consta claro pues que os vi.

¿Cuál hombre en jardín ha entrado  
con discurso natural  
que viendo en tosco metal  
el lirio azul y morado  
junto al clavel carmesí  
entre su verde camisa  
brotando púrpura y risa,  
aromático rubí,

dejara el rojo clavel  
que las abejas desean  
por el lirio aunque se vean  
doradas listas en él?

¿Quién en las ondas inquietas  
de un avariento arroyuelo  
verá sin mirar el cielo  
melancólicas violetas  
si ver respira colores

cuando el céfiro las mueve,  
 la rosa de sangre y nieve  
 que es monarca de las flores,  
 dejara por la violeta  
 la rosa que en el jardín  
 es estrella de carmín  
 fija ya que no planeta.

De ningún amante oí  
 que, aunque es luz brillante y bella,  
 se enamorase de estrella  
 pero de la luna sí.

¿Como dio a vuestra alteza  
 amar a dama ninguna,  
 siendo clavel, rosa y luna  
 esa celestial belleza  
 y la que fuere más bella  
 comparada al rosicler  
 de ese cielo, habrá de ser  
 violeta, lirio y estrella?

MARGARITA: ¡Ay, que estas bachillerías  
 son de un hombre que está en sí  
 libremente! Nunca vi  
 amor con filosofías.

(Quiero hacer una experiencia; **Aparte**  
 que dicen que despedido  
 un galán cuando ha querido  
 es amor la inobediencia).

PRÍNCIPE: ¿Y cómo pudiera ser  
 que si tú, señora, estás...?

MARGARITA: Vete de aquí y no hables más.

PRÍNCIPE: (Amo y he de obedecer). **Aparte**

### ***Vase el PRÍNCIPE***

MARGARITA: Mudo se va y obediente.

Ni apeló ni ha replicado.  
 Amó por razón de estado  
 y así mi ausencia no siente.

Mas si bárbaros se fueron  
 con amor domesticando,  
 y ha habido brutos que amando  
 racionales parecieron,

¿qué mucho que hombre discreto  
 use bien de la razón



con amorosa pasión?  
 Pero en vano me prometo  
 disculpas; que la violencia  
 de amor extremos parece;  
 al retórico enmudece  
 y al bárbaro da elocuencia.  
 Otra vez quiero leer  
 el papel y colegir  
 si se puede presumir  
 que es amar y responder.

***Sale el INFANTE con un lienzo en la mano***

INFANTE: (Amo a Porcia y no me agrado **Aparte**  
 de la Infanta, pero es ley  
 que quien pretende ser rey  
 sepa razones de estado.  
 Cuantas finezas oí  
 de amantes pretendo usar.  
 La fineza del llorar  
 tengo prevenido aquí.  
 Las lágrimas solicita  
 Amor que amante no llora.  
 A Porcia mi gusto adora,  
 mi ambición a Margarita).

MARGARITA: (Aquí está Carlos. Enojos **Aparte**  
 y coléricos agravios  
 he de fingir en los labios  
 habiendo paz en los ojos.  
 Examinemos su amor.  
 Cuidado, no os descuidéis).  
 ¿Cómo, Carlos, os ponéis,  
 sin prevenir mi rigor,  
 a mis ojos? Si galán  
 sois de las damas, ¿qué os mueve  
 a que siendo el pecho nieve  
 deis a entender que es volcán?  
 ¿No es especie de traición  
 decir que es un Mongibelo  
 alma cubierta de hielo  
 cuando carámbanos son  
 vuestros mismos pensamientos?  
 Mostráis amor, mostráis fe  
 pero yo castigaré  
 bárbaros atrevimientos.

No digo yo que es sentido  
que améis vos en otra parte;  
mas fingir amor con arte,...

INFANTE: (¡Esta mujer me ha entendido!) **Aparte**

MARGARITA: ...es traición y es villanía.

INFANTE: (Ella me ha entendido el juego. **Aparte**

Con las lágrimas le pego.  
No desmayéis, ficción mía).

    Mi señora, el mismo Amor  
estará de mí envidioso  
porque me ve tan dichoso  
que sin esperar favor  
    de esas manos celestiales,  
de esos labios de rubí,  
está epilogado en mí  
cuanto amor en los mortales.

    El alma está vivificando  
vuestro objeto solamente  
como sol, que en el oriente...

MARGARITA: (¡Vive Amor! ¡Que está llorando!) **Aparte**

INFANTE: ...cuantas cosas hay criadas,

vivifica con luz pura,  
tomando de él hermosura  
las cosas imaginadas.

    ¿Yo amar, yo ver, yo mirar  
en otra parte, señora?  
Todo es sombra de esa aurora.

    ¿Yo mirar, yo ver, yo amar?

MARGARITA: (Lágrimas en hombre son **Aparte**

gran amor o gran flaqueza.

Ya conozco la entereza  
de su esquiva condición.

    Ya supe su valentía  
luego no es flaqueza el llanto,  
luego amor ha sido, y tanto  
que pretende el alma mía.

    Agradecer lo que llora  
casi a su afición me aplico.  
Elección de Federico,  
en peligro estáis agora).

    Salid, Carlos al momento  
de mi cuarto.

INFANTE: Razón es.

Asidos siento los pies  
al suelo de este aposento,  
y si quiero obedecerte,  
entre rémoras estoy  
y cada paso que doy  
es un correr a la muerte.

    Todo es desdicha y violencia,

todo es ansias y temores,  
 si me quedo oigo rigores,  
 si me voy siento tu ausencia.  
 Muero si estoy quedo y firme,  
 si me voy muero y me aflijo.  
 Pienso que por mí se dijo:  
 "Ir y quedar y con quedar partirme"

**Vase el INFANTE**

MARGARITA: Ni acierta a salir, ni acierta  
 a quedarse, y así arguyo  
 que es inmenso amor el suyo.  
 Ya ha encontrado con la puerta.  
 Afición, agora, agora  
 quedad. Quedad suspendida.  
 Si he de ser agradecida,  
 Carlos es quien me adora.

**Vase MARGARITA. Salen DOMINGO y PORCIA**

PORCIA: Eres tercero valiente.  
 ¿Diste, en efecto el papel?  
 Cuéntame el suceso de él.  
 DOMINGO: Escúchame atentamente.  
 Si soy prolijo, perdona.  
 Llegué y díselo, y no hay más.  
 PORCIA: Algo despejado estás.  
 DOMINGO: Desásnase la persona.  
 PORCIA: ¿Mostró placer al tomarlo?  
 DOMINGO: ¡Y cómo! Pracer mostró,  
 porque unos ojos me echó  
 que daban miedo al mirarlo.  
 PORCIA: ¿Dijo que responderá?  
 DOMINGO: Y la respuesta sería  
 de un tiro de artillería.  
 Yo no sé qué tal será.  
 PORCIA: ¿Leyólo, luego?  
 DOMINGO: En sabiendo  
 quién es la que le envió,

muy cerrado lo guardó.

PORCIA: Mentecato, no te entiendo.

DOMINGO: La mentecata ha de ser  
quien es dama y es señora  
y de un viejo se enamora.  
Mentecata es la mujer  
que de mentecatos fía  
y la que no me entendía  
hablando tan claro yo.  
Mentecata quien me envía  
al rey con ese recado  
y eso vendré yo a ganar  
si me manda encorozar.

PORCIA: ¿A quién el papel has dado?

DOMINGO: A su majestad, así.  
Pues, ¿a quién, mentecatona?  
A Federico en persona.  
¿Soy yo bobo? Al rey lo di.

PORCIA: ¿A tu señor no le has dado  
que es Federico?

DOMINGO: ¡Señora,  
no sabía yo que agora  
otra vez le han bautizado!

PORCIA: Vete, villano, de aquí.

DOMINGO: Bien dicen que es menester  
ser discreto para ser  
alcahuete. Yo le di,  
por mi cholla y mi capricho.

PORCIA: El que es necio, ¿qué no hará?

DOMINGO: Si me conoce y me da  
el papel, lo dicho dicho.

### **Vase DOMINGO**

PORCIA: Malos principios, Amor,  
¿en qué tienes de parar?  
¿Al primero punto hay azar?  
¿Hay más pena, has más rigor?

### **Sale el PRÍNCIPE**

PRÍNCIPE: ¿Vos, señora, con enojos?  
¿De qué causa ha procedido?

PORCIA: Ya no los hay, si habéis sido  
serenidad de mis ojos.

Una dama os escribía  
un papel y ese criado  
neciamente al rey le ha dado.

PRÍNCIPE: El nombre le engañaría.  
Si también yerran los sabios,  
disculpado estará él.

La pluma habló en el papel,  
escribanme ya lo labios.

Lea yo, estando presente  
en su mismo original,  
papel logrado tan mal.

PORCIA: Era un renglón solamente.

PRÍNCIPE: Si lo comprendioso debe  
ser discreto, yo lo creo.

PORCIA: Amo y amaros deseo.

PRÍNCIPE: También la respuesta es breve:  
Amo y hablaros no puedo.

PORCIA: Duda la respuesta tiene.

PRÍNCIPE: ¿Duda en qué?

PORCIA: (La infanta viene. **Aparte**

Cuando despreciada quedo,  
yo quiero desalumbralla,  
vengarme y favorecerme.  
Fiero basilisco, duerme;  
sirena engañosa, calla).

¿De qué nace tanto osar?  
¿A mí me habéis de decir  
que me pretendéis servir  
ni que me tenéis de amar?

Vos con tan poco decoro,  
viendo que Porcia me llamo,  
osasteis decir "Yo os amo,  
Porcia hermosa, yo os adoro?"

Si otra vez esos agravios  
repetís, y esos antojos,  
será el rigor de mis ojos  
el sello de vuestros labios.

Idos, porque tengo miedo  
que otra palabra me habléis,  
sin que cólera me deis.

PRÍNCIPE: Amo y hablaros no puedo.

**Vase el PRÍNCIPE. Ha de haber salido**

**MARGARITA un poco antes a escuchar**

MARGARITA: ¿Qué es eso, Porcia?

PORCIA: No es nada,  
castigar un atrevido.

MARGARITA: ¿Cómo se ha compadecido  
estar ahora enojada  
y escribirle este papel  
todos deseos y amores?

PORCIA: Antes es todo rigores  
si tú reparas en él.

Que amo en otra parte digo  
a que le deseo hablar  
para poderle mostrar  
mi enojo en este castigo.

MARGARITA: Bien lo interpretas. ¿Y a quién  
amas?

PORCIA: Amor, que es discreto,  
es hermano del secreto.

MARGARITA: Si es honesto Amor, también  
virtud es. Decir se debe  
que antes le hace sospechoso  
el silencio.

PORCIA: Amor dichoso  
a decir su mal se atreve.  
Pero un amor desdichado  
bien es que en silencio esté.

MARGARITA: Desdichado amor, ¿por qué?

PORCIA: Ni es creído ni es pagado.

MARGARITA: Sepamos quién es indigno  
de amar y de agradecer.

PORCIA: (¡Qué impertinente mujer!) **Aparte**  
Carlos es a quien me inclino.

MARGARITA: Yo gustaré de escucharos  
materias de amor, y así  
hablad delante de mí.

PORCIA: Tus caprichos son ya raros.

MARGARITA: Ignoro amantes desvelos  
y quiero aprender primores.

PORCIA: Antes parecen amores  
con una punta de celos.

MARGARITA: Venganza, Porcia. Ya viene  
Carlos. Voyme retirando.

PORCIA: Isabela está cantando  
y a escucharla se detiene.

MARGARITA: Tras de ese cancel estoy.  
Háblale, por vida mía.

**Escóndese MARGARITA**

PORCIA: (A tan curiosa porfía                   **Aparte**  
buen nombre en celos la doy.)

**Sale el INFANTE y canta dentro ISABELA**

ISABELA: "Filis, huye del amor  
porque es ya cosa muy cierta  
que no hay firmeza en los hombres  
sino engañosas promesas."

INFANTE: (Aquí será bueno hacer                   **Aparte**  
una locura que tenga  
nombre de firmeza rara  
porque la Infanta lo sepa).

ISABELA: "Todo amor es invención;  
engaños son las finezas.  
No hay hombre firme en el mundo;  
no hay hombre que ame de veras."

INFANTE: Voz, quienquiera que seáis,  
sois mentirosa y sois necia.  
Vos cantáis y vos mentís  
que hay hombre que ame de veras.

PORCIA: Carlos, ¿qué es eso?

INFANTE: Señora,  
confieso que fue imprudencia  
pero llevóme el afecto  
como soy ejemplo y regla  
de verdaderos amantes,  
de voluntades eternas.  
Aunque es ángel la que canta,  
es mentirosa la letra.  
Grosero anduve, fue impulso  
de amor y fe verdadera.

PORCIA: ¿Tanto amáis?

INFANTE: (Ocasión tengo                   **Aparte**  
para decirle que es ella  
la que adoro y la que estimo.  
¡Ésta sí el alma me lleva!)

Porcia, hermosa, quiero tanto  
 que un idólatra pudiera  
 aprender de mí a adorar  
 deidades de bronce y piedra.  
 Tal es el hermoso objeto.  
 Deidad es y deidad bella,  
 pero temo que es de bronce.  
 (Pienso que amor me despeña.  
 Quien miente tenga memoria;  
 quien finge tenga prudencia.  
 Porque estos canceles oyen  
 y las mujeres se precian  
 de que les digan amores,  
 no quiero que esto se sepa.  
 Si rey de Sicilia soy,  
 siempre habrá ocasión que crea  
 mi amor Porcia, afición mía.  
 Cuidado, no nos entienda).

### Aparte

PORCIA: ¿Qué estará hablando entre sí?

INFANTE: Dudo y no sé si me atreva  
 a suplicarte una cosa  
 pero de rodillas sea.  
 Intercede, Porcia mía,  
 Porcia varonil y cuerda,  
 más que la Porcia romana,  
 intercede por mí, ruega  
 a la luz de las mujeres,  
 a la deidad de las reinas,  
 al fénix de la hermosura,  
 al cielo de la belleza  
 que permita que la adore,  
 que me dé sólo licencia  
 para amar, que no pretende  
 ser mi alma tan soberbia  
 que quiera favores suyos  
 ni espero correspondencias.  
 Amar, solamente amar,  
 es mi intención y revienta  
 este amor por boca y ojos  
 porque es tanta su grandeza  
 que en mi corazón no cabe;  
 aunque el filósofo enseña  
 que el humano corazón,  
 con ser parte tan pequeña,  
 es mayor que cielo y mundo.  
 Antes que me des respuesta  
 me voy; porque si dijeron  
 los ojos que no quisiera,  
 no quiero escucharte, Porcia,  
 esperanza mi alma lleva



de que lo has de hacer.  
 PORCIA: ¿Quién es  
 la que quieres?

INFANTE: Hartas señas  
 te he dado quién puede ser.  
 (Con esto queda suspensa).

**Aparte**

***Vase el INFANTE***

PORCIA: Dime quién es la que adoras.

***Sale MARGARITA***

MARGARITA: Yo soy. ¿Quién quieres que sea?

PORCIA: Si tú eres y lo oíste,  
 respóndale vuestra alteza.

***Vase PORCIA***

MARGARITA: Este hombre es el amante  
 más singular. Los poetas  
 que pintan amores raros  
 sólo de Carlos aprendan.  
 Callen Píramo y Leandro,  
 silencio la fama tenga  
 de Apolo y Endimión.  
 Yo, aunque mejor me parezca  
 Federico, he de hacer rey  
 a este abismo de finezas,  
 a este prodigio de amor.  
 Federico, adiós. ¡Paciencia!

***Salen el REY con un diamante, el MARQUÉS y***

**DOMINGO con un retrato de un hombre feroz**

- REY:           Sobrina, cuidado tengo.  
          ¿Has hecho ya la experiencia  
          para conocer cuál es  
          el príncipe que me hereda?
- MARGARITA:   Señor, yo pienso que es Carlos.
- REY:           De que lo pienses me pesa;  
          que a Federico me inclino  
          pero hagamos una prueba  
          que refieren las historias  
          que sucedió a un rey de Persia.  
          Poned allí ese retrato.  
          Éste es de Manfredo, el que era  
          mi capital enemigo  
          que aun pintado me desea  
          quitar el reino y la vida.
- DOMINGO:      ¡Qué catadura tan fiera!  
          O éste es el gran Tamorlán  
          o la gran Pantasilea.
- REY:           Cuélgalo sobre este poste.
- DOMINGO:      Mejor es sobre la puerta  
          ya que parece salvaje.
- MARGARITA:    ¡Vuelve arriba la cabeza!  
          ¿Cómo le pones, villano?
- DOMINGO:      Bien está de esta manera  
          porque ponerlo hacia arriba  
          es cosa cansada y vieja.  
          Y también lo puse así  
          porque no se la cayeran  
          las bragas.
- MARGARITA:           Como ordenaste  
          vienen ya.
- REY:           Los cielos quieran  
          darme indicio y esperanzas  
          que parezcan evidencias.

**Salen el PRÍNCIPE y el INFANTE con dos arcabuces**

- PRÍNCIPE:      Aquí nos tienes, señor.  
          Bien nos puedes ya mandar

si quieres examinar  
la agilidad o el valor.

De este bélico instrumento  
gobernado por mi diestra,  
en esa vega palestra,  
es esa región del viento,  
ave no habrá que no tema  
verter púrpura a tus pies  
y la garza veloz que es  
mariposa que se quema  
en el mismo sol las alas  
para renovarse luego,  
tiembla de este halcón de fuego  
cuyas garras son las balas.

Aun el pájaro celeste,  
favor con alma veloz,  
que ni tiene pies ni voz  
seguro no vive de éste.

INFANTE: Este rayo, al pensamiento  
en lo veloz semejante,  
ave no deja rapante  
ser bandolera del viento.

Aun los átomos que soles  
parecen despedazados,  
granos de oro derramados  
entre luz y tornasoles,  
el verde campo derriba  
todo a mis plantas se pone  
sin que en el aire perdona  
cosa que parezca viva.

DOMINGO: Si quieres examinar  
cuál es mejor tirador,  
Carlos sin duda es mejor.  
Una vez salió a matar  
palomas por su solaz  
y habiendo en un verde prado  
mil palomas y ganado,  
mató una oveja torcaz,  
y después al vuelo ha muerto  
un buey bragado.

REY: Sobrinos,  
tiradores peregrinos  
dicen que sois. Si esto es cierto,  
tirando hoy en desafío  
quiero que os ejercitéis.  
Aquel retrato que veis  
es de un enemigo mío.  
Era su nombre Manfredo.  
El que mejor le acertare  
y este diamante ganare

llamarle mi amigo puedo.  
 Yo delante no he de estar.  
 Tiradle, por vida mía.  
 (Tras de aquella celosía  
 los habemos de escuchar).

**Aparte**

***Retíranse el REY y la infanta MARGARITA***

DOMINGO: Aquí me libro, por Dios,  
 porque mi vida procuro  
 y estoy aquí más seguro  
 que ya os conozco a los dos.

***Pónese DOMINGO encima del retrato***

MARGARITA: Quita, necio.  
 DOMINGO: No me quito  
 que aquí seguro me asiento.  
 Tiren, amigos.  
 PRÍNCIPE: El cuento  
 de Diógenes repito.

INFANTE: Mirando con atención,  
 Federico, este retrato,  
 me parece desacato  
 tirarle. Veneración  
 me causa y estimación.  
 ¿En qué ofende una pintura,  
 remedo de la hermosura  
 que pinta naturaleza?  
 Acertarle no es destreza;  
 tirarle será locura.

PRÍNCIPE: Si tú estimas y veneras  
 ese retrato, con él  
 es mi pecho más crüel.  
 Entrañas tengo más fieras.  
 Ni mi cólera moderas  
 ni has de refrenar mi brío.

Hágase este desafío.  
 Quién es Manfredo no sé;  
 basta que enemigo fue  
 del rey para serlo mío.

INFANTE: Si matar al descuidado  
 nombre de traición nos da,  
 ¿qué ha de ser si este hombre está  
 dormido, muerto o pintado?  
 Por todo le he respetado  
 con secreta simpatía.  
 El tirarle es cobardía.  
 ¿Qué gigante o tigre mato?  
 Tirar a un mudo retrato  
 no es valor ni bizarría.

PRÍNCIPE: Yo, Carlos, le quiero mal  
 si tu pecho le venera.  
 Si el original viviera  
 matara al original.  
 Por secreto natural  
 le aborrece el alma mía  
 y parece hazañería  
 decir que le has estimado.  
 Tirar a un lienzo pintado  
 ni es valor ni es cobardía.

INFANTE: Ni yo le pienso tirar  
 ni consentir que le tires.

PRÍNCIPE: ¿Qué no adviertas? ¿Qué no mires?  
 ¡Que el rey lo pudo mandar!

INFANTE: Pongan otro blanco, altar  
 es para mí esa pintura.

PRÍNCIPE: ¿Es más que un lienzo? Locura  
 no piedad es la que miro.  
 Apártate, que le tiro.

### ***Dispara***

INFANTE: ¡Dura ley, condición dura!

PRÍNCIPE: Retrato, no me culpéis  
 si os he tratado tan mal.  
 Por secreto natural  
 mi enemigo parecéis.  
 Feroz aspecto tenéis;  
 algún daño me habéis hecho.  
 Mi corazón con despecho  
 contra vos salta con ira,

y cuando pintado os mira,  
se vuelve a entrar en el pecho.

Horror me dais sin espanto.  
Ni yo os precio ni os estimo.  
Sangre tenéis de mi primo  
pues él os venera tanto.  
Ni sois imagen de santo  
ni retrato de señor  
célebre por su valor.  
Un lienzo sois solamente.  
Ni en dejaros soy valiente,  
ni en romperos soy traidor.

INFANTE: Retrato bueno y perfeto,  
yo no sé quién vos seáis,  
sólo sé que me causáis  
estimación y respeto.  
Hablad, romped el secreto.  
¿Quién sois que tenéis en mí  
que estimo después que os vi  
más ese grave semblante  
que los visos del diamante  
que por amaros perdí?

Perdone el rey, que ésa es  
piedad en mí generosa.  
Este rayo, arma furiosa  
postrar quiero a vuestros pies.  
Diga o no diga el marqués  
que no le quise tirar;  
pues, si siempre el perdonar  
valor de hombre se ha llamado,  
cuando un muerto he perdonado  
hombre me debo llamar.

***Echa el INFANTE el arcabuz a los pies del retrato.  
Salen el REY y la INFANTA***

REY: Salir podemos de aquí  
y que es, afirmarte puedo,  
Carlos, hijo de Manfredo.

MARGARITA: No me lo parece a mí;  
que si tú eres generoso  
y tan magnánimo has sido,  
sólo a ti te ha parecido  
en ser agora piadoso.  
Ésta es frívola experiencia.

Ni la niega, ni asegura.  
 REY: Es valiente conjetura  
 ya que no ha sido evidencia.  
 Por secreto natural  
 Carlos le ha sido fiel.  
 MARGARITA: Federico fue crüel.  
 REY: ¿No ves que en quererle mal  
 me parece?  
 MARGARITA: Si elección  
 fuera y no acaso, pensara  
 que es así.  
 REY: También declara  
 la secreta inclinación  
 su sangre.  
 MARGARITA: Engaño verás  
 en la inclinación contino.  
 REY: A Federico me inclino.  
 MARGARITA: Yo también le quiero más.  
 (Carlos, soy agradecida, **Aparte**  
 y así me esfuerzo y peleo  
 contra mi mismo deseo,  
 aunque me cueste la vida).  
 REY: Federico, este diamante  
 al que acertase ofrecí.

### **Dásele**

PRÍNCIPE: Aunque no le merecí,  
 por tener nombre de amante  
 y ser prenda de tal dueño  
 lo estimaré de manera  
 que todo el orbe y la esfera  
 de este mundo es don pequeño.  
 En éste sirve lo breve,  
 con este hemisferio en quien  
 los rayos del sol se ven  
 haciendo visos de nieve.  
 REY: Esa piedra hermosa os di  
 porque al retrato acertasteis.  
 MARGARITA: Y a vos, porque no tirasteis,  
 os doy aqueste rubí.  
 INFANTE: Símbolo fue de alegría  
 y amatista lo quisiera  
 porque del amor lo fuera.  
 MARGARITA: (Sospecho que es tiranía **Aparte**

que con Federico uso  
 dar a su competidor  
 en su presencia favor.  
 ¡Qué dudoso y confuso  
 el favor! Duden también  
 los dos de quién soy amante).  
 Federico, ese diamante  
 me ha parecido muy bien.

PRÍNCIPE: Más visos del tornasol  
 tendrá, señora, en tu mano,  
 y el diamante soberano  
 de los cielos que es. El sol  
 tan brillante no será.

INFANTE: (¡Válgate Dios la mujer! **Aparte**  
 Cuál es al favorecer.  
 A uno quita y a otro da).

MARGARITA: Adivinad, primos, hoy  
 cuál es el favorecido.  
 El diamante al uno pido  
 y mi rubí al otro doy.

PRÍNCIPE: No tengo que adivinar.  
 Pedir sujeción parece.

INFANTE: Quien nos da nos favorece.  
 (Más vale fingir que amar). **Aparte**

***Vanse todos por diferentes puertas***

## **FIN DEL ACTO SEGUNDO**

## **ACTO TERCERO**

***Salen MARGARITA, PORCIA e ISABELA***

MARGARITA: Isabela y Porcia, quiero  
 proponer una cuestión.



PORCIA: Yo te diré mi pensión  
sin respeto lisonjero.

MARGARITA: Si tuviese una mujer  
dos amantes, y uno fuese  
quien más amor la tuviese,  
sin llegarle ella a querer,  
y otro que menos la amara  
por fuerza de alguna estrella,  
y le quisiese bien ella,  
¿a cuál de ellos coronara  
si un reino pudiera dar?  
¿Al que ella estima o a aquél  
más su amante y más fiel?

ISABELA: (Por mí pienso sentenciar.  
Carlos ser suyo no espere).  
Digo que haga rey la dama  
al galán que menos ama,  
pues dice que ella le quiere.

**Aparte**

PORCIA: (A Federico defendiendo;  
pues si es rey, yo le perdí).  
Yo no le he entendido así,  
sólo agradecer pretendo.

**Aparte**

Quien quiere más a la dama  
reinar sólo ha merecido.

ISABELA: ¿Cómo dirá que ha querido  
si no hace rey a quien ama?

PORCIA: Vicio o virtud puede ser  
muchas veces el amor,  
y así viene a ser mayor  
la virtud de agradecer.

ISABELA: Crueldad es decir aquí;  
que es el dueño de su vida.  
Deje el ser agradecida;  
que peor es ser crüel.

PORCIA: Hacer por quien quiero yo  
amor de mí misma es,  
y más parece interés.  
Pagar a quien adoró  
generosidad se llama.

ISABELA: ¿Y será bueno que elija  
quien la adore y quien la aflija  
si está sin amor la dama?

PORCIA: Con trato y conversación  
ella le vendrá a querer.

ISABELA: En mi mismo parecer  
militará esa razón.  
Tú convencido te has  
que el galán que no ha querido,  
tratado y aborrecido,  
querrá con el tiempo más.

PORCIA: Yo al que me estima eligiera.

ISABELA: Y yo eligiera al que estimo.

MARGARITA: Y yo al parecer me arrimo  
de Porcia. El reino le diera  
a quien más me amara.

ISABELA: ¿Y cómo  
se conocerá ese amor  
si también da resplandor,  
cuando es adorado, el plomo?

MARGARITA: Isabela dice bien.  
Examinemos mejor  
los quilates de su amor;  
que hay oro falso también.

***Salen el REY, el MARQUÉS y el INFANTE***

REY: Aquí entre estos jardines  
quiero que esos negocios determines.  
Siéntate entre esas flores  
y administra piedad; esos rigores  
gobierna a tu albedrío.  
Hoy eres otro yo, sobrino mío,  
la infanta y yo tenemos  
un negocio. Los dos no estorbemos,  
allí nos apartamos  
entre la amenidad de aquellos ramos.  
Margarita, yo quiero  
dejar por heredero  
aquél que descubriere  
mayor talento, sea el que fuere.  
Apártate. Escuchemos  
y su capacidad consideremos.

MARQUÉS: El consejo de guerra ha consultado;  
que al mar ha desatado  
armada poderosa  
el de Aragón contra Sicilia hermosa  
de quien ambición tiene.  
Si aquesta acción no viene...

INFANTE: Prevéngase otra armada.

MARQUÉS: Nuestra costa se ve tan descuidada  
que no hay bajel ninguno  
en los azules campos de Neptuno.

INFANTE: Buen remedio busquemos,  
ya que bajeles prontos no tenemos.  
Un valiente soldado

que parta disfrazado  
y dé la muerte al rey nuestro enemigo.

MARQUÉS: ¿Traición, señor?

INFANTE: Yo digo  
que no es traición la guerra.  
Siempre ardides encierra.

REY: ¿Escuchas, Margarita?  
Defensa de traidores solicita.

MARGARITA: Antes, señor, pretende  
vencer con menos sangre. ¿Quién no entiende  
que el que aventura menos gente, sabe  
vencer, y por camino más süave?

REY: Ignorancia es extrema.  
Diferente es traición que estratagema.  
Juzgar sin duda puedo  
que éste es el hijo del traidor Manfredo.

MARQUÉS: ¿Qué premio suficiente  
habrá para soldado tan valiente,  
como escapar de los contrarios pueda?

INFANTE: ¿Qué premio? ¿Ha de faltar falsa moneda  
con que darle la paga prometida  
o quitarle la vida?

REY: ¿Escuchaste?

MARGARITA: Bien hace,  
si la traición así se satisface.

REY: No intentéis su disculpa.  
Su misma inclinación es mayor culpa.

MARQUÉS: Consulta aquí el Consejo de Justicia  
que con grande malicia  
uno de dos hermanos  
mató un vecino con sus propias manos  
y no consta cuál de ellos  
porque infinito se parecen ellos  
y los testigos juran  
que el uno le mató; mas no aseguran  
cuál fue.

INFANTE: Mueran los dos. Yo lo permito.  
No quede sin castigo ese delito.

MARGARITA: ¿Es mala esta sentencia?

REY: Inicua y pronunciada sin prudencia.

MARGARITA: ¿No es uno el delincuente?  
¡Sin duda!

REY: ¿Y es razón que el inocente  
de ese modo padezca  
aunque el uno merezca  
la muerte? Es más justicia, así lo digo,  
que quede el delincuente sin castigo  
que no que el inocente  
padezca injustamente.

MARQUÉS: Una mujer casada

dio muerte a su marido y fue pensada  
de manera que irrita.

INFANTE: ¿Cómo se llama?

MARQUÉS: Juana Margarita.

INFANTE: Vaya libre al momento. No te asombre.  
Goce la inmunidad que le da el nombre.  
Si su alteza se llama Margarita,  
el mismo nombre de morir la quita.

REY: ¿Y aquella no es locura conocida?

***Vase el REY***

MARGARITA: Es fineza de amor jamás oída.  
Yo estimo su fineza  
y coronar pretendo su cabeza.

***Vase MARGARITA***

INFANTE: ¿Quedan consultas?

MARQUÉS: No, señor.

INFANTE: Agora,  
déjame solo una hora.

***Vase el MARQUÉS***

Buena va mi invención. La infanta crea  
que Carlos ama. Como rey me vea,  
será Porcia mi dueño.  
Si Margarita del jardín no sale...  
y quizá volverá... el ardid me vale  
aunque no tengo amor. ¡Que es dulce cosa  
reinar! ¡Oh, qué fatiga tan sabrosa!  
La infanta hacia la fuente se ha venido.  
Que yo la adoro fingiré dormido.

**Sale DOMINGO**

DOMINGO: Si el rey su cetro te dio,  
 tendré muy grande placer  
 porque deseaba ver  
 un rey tonto como yo.  
 De allá vengo de Caserta  
 de ver a señor Albano.  
 Dice que besa tu mano,  
 y Pascuala Ruiz la tuerta  
 mil encomiendas me ha dado.  
 Oyes: la burra mohina  
 de Gila, nuestra vecina,  
 aun vive y anda en el prado  
 a la era. Y al sacristán  
 encontré sola una vez.  
 Ya no juega al ajedrez  
 el boticario. Y galán  
 anda el barbero contino.  
 Cegajoso está el alcalde  
 que como tiene de balde  
 salchichas, tabaco y vino,  
 se empieza a beber los ojos,  
 y al doctor le respondió,  
 "Mas vale beberlos yo  
 que cegar llorando enojos."  
 Estando en el lavadero  
 Aldonza me dijo un día,  
 "Di, Domingo, ¿es todavía  
 Carlos tan grande embustero?"  
 El día santo en el ejido  
 bailaban muchas doncellas.  
 Así lo publican ellas  
 pero yo no le he sabido.  
 ¿Duermes? Mal podrás oír.  
 Eres hombre, no me espanta.  
 Por allí viene la infanta.  
 Voyme y déjote dormir.

**Vase DOMINGO. Sale MARGARITA**

MARGARITA: Carlos se quedó vencido  
 del sueño, enemigo suave  
 que robar y vencer sabe  
 las fatigas del sentido.  
 Si el rey le viera dormido,  
 dijera "¿cómo han de estar  
 juntos dormir y reinar?"  
 Y a mí sólo se me ofrece  
 que cómo se compadece  
 el dormir con el amar.  
 Triste está cualquier amante  
 y nace el dormir de día  
 siempre de melancolía.  
 Disculpa tiene bastante.  
 Pasar no quiero adelante  
 por no despertarle agora.

***Dice el INFANTE Carlos entre sueños***

INFANTE: ¿Que te casaste, señora?  
 ¿Cómo no sientes mis quejas?  
 ¿Cómo olvidas, cómo dejas  
 al hombre que más te adora?  
 Vivir no puedo sin ti.  
 Mataréme. Margarita  
 es quien la vida me quita.  
 ¿Qué te has casado? ¡Ay de mí!

***Finge que despierta y se da con la daga***

MARGARITA: ¿Qué es eso, Carlos? ¿Así  
 en sueños estáis hablando?  
 INFANTE: Aun despierto estoy temblando.  
 Como el alma no está ociosa,  
 en el sueño mal reposa  
 alma que vive adorando.  
 El sobresalto de un sueño  
 me tiene, señora, tal  
 que era letargo mortal;

que eres la vida y el dueño.  
Del susto no desempeño  
el corazón afligido.

Aun viéndote no he vivido.  
Agora sí que estoy muerto;  
pues que no lloro despierto  
el bien que perdí dormido.

A sentir pena tan fiera  
me parto desesperado  
si mal que ha sido soñado  
me tiene de esta manera.  
Siendo verdad como fuera,  
pena hay, sin duda, más fuerte  
que el morir; pues de esta suerte  
el sueño trata a su dueño.  
Si a la muerte llaman dueño,  
¿más mal habrá que la muerte?

### **Vase el INFANTE Carlos**

MARGARITA:     Alguna dama diría  
con mucha incredulidad  
que este amor no era verdad  
sino gran hazañería.  
Pero si Carlos dormía,  
claro está que es verdadero  
su amor y no lisonjero.  
Él soñó que me casaba  
y dormido se mataba.  
Vida y reino darle quiero.

Perdone mi inclinación;  
perdone mi gusto, pues  
amor magnánimo es  
dar premio a tanta afición.  
Si alguno dice que son  
extremos necios, yo digo  
que con finezas me obligo.  
La razón dicta lo justo  
y pocas veces el gusto  
salió verdadero amigo.

### **Sale DOMINGO**

DOMINGO:           ¿Despertaste rey tronero,  
 rey de farsa, rey de chiste?  
 Yo pienso que te dormiste  
 porque nada te pidiera.  
           ¡Ay! Su alteza no me vea.  
 Huyó de aquí. Dios me anime  
 porque no me riña.

MARGARITA:           Dime.  
           ¿Carlos amaba en su aldea?

DOMINGO:           Yo te diré la verdad.  
 Carlos es un hazañero.  
 No hay hombre más embustero  
 en toda aquesta ciudad.  
           Una moza paseaba  
 y ésta falso pretendía,  
 y tanto amor le fingía  
 que muchas veces lloraba.  
           Como eran sus lienzos pocos,  
 por pobreza o desaliño  
 henchía un pañal de un niño  
 de lágrimas y de mocos.  
           A veces se amortecía,  
 mostrando que era fineza,  
 y en volviendo la cabeza,  
 un gesto al Amor hacía.  
           Escucha qué disparate  
 porque ella no le ha querido;  
 que se mataba ha fingido,  
 y ella dijo "Date, date."  
           Mas, quien es muy buen pobrete  
 es Federico, señora.  
 Si dices que quién adora,  
 él hizo este sonsonete.

Un mar y una garita me hacen roncha;  
 un mar y una garita son mi mancha.  
 De amor tengo en el alma una gran plancha,  
 tanto que el alma con amor se troncha.  
           A no ser viejo aquello de la concha,  
 viniera a pelo aquí con una ensancha.  
 Mi afición se destroncha con ser ancha,  
 no des troncha, si des troncha, no destroncha.  
           Parta mi amor que ya ufano relincha,  
 porque la fuerza de su amor es muncha.  
 Dispara su arcabuz. Pega la mencha.  
           Revienta el fuego; que sus manos hincha,  
 y ya con su salta, amor no puncha,



ancha, uncha, hincha, honcha y hencha.

MARGARITA: Vete con Dios.

DOMINGO: Ya su alteza  
también se quede con Dios,  
el cual la libre de tos  
y de dolor de cabeza.

Y se libre de sus memorias  
de aquestos dos infanzones;  
que dos hidalgos pelones  
cenan siempre ejecutorias.

Y déla Dios el descanso  
que desea para sí,  
y líbrela Dios de mí  
que pienso que ya la canso.

### **Vase DOMINGO**

MARGARITA: El villano es malicioso.  
Informó como ofendido;  
pero ha dejado advertido  
al amor y escrupuloso.

No he de creer lo aparente;  
que tal vez un monte ameno,  
de arroyos y árboles lleno,  
verde pira solamente  
es habitación de fieras;  
y tal vez un monte rudo  
de hierba y flores desnudo,  
ignorando primaveras,  
produce el bello metal,  
hijo pálido del sol  
por quien corre el español  
los piélagos de cristal.

Con la sonda iré en la mano  
buscando el fondo a este amor  
sin que me engañe el color,  
verde pompa del verano.

### **Sale PORCIA**

PORCIA: ¿Todavía en los jardines?

MARGARITA: Seas, Porcia, bienvenida.

A mí me importa la vida  
que aclares y determines  
el nombre de aquella dama  
que Carlos dice que adora.

PORCIA: De buena gana, señora.

Tu propósito le llama...

Él viene. Vete.

MARGARITA: Mil daños

nacen del primer error.

Amor, sólo quiero amor.

Dame finezas, no engaños.

***Vase la Infanta MARGARITA. Sale el INFANTE  
Carlos***

INFANTE: Hermosa y sabia también,  
¿intercediste por mí?

PORCIA: Pudiera decir que sí,  
si hubieras dicho con quién.

INFANTE: ¿No te di bastantes señas?

PORCIA: Una dama me propones  
con equívocas razones  
y palabras halagüeñas.

El nombre quiero saber.

INFANTE: ¿Es cosa dificultosa  
de saber la más hermosa  
del mundo?

PORCIA: El nombre ha de ser  
el que tienes de decir.

INFANTE: ¿La que méritos mayores,  
la de partes superiores?

PORCIA: ¿El nombre?

INFANTE: (No hay que fingir. **Aparte**

Si digo que es Margarita,  
pierdo a Porcia, si la digo  
que es ella, tengo un testigo  
contra mi intento, y me quita  
quizá un reino; pero así  
sin decirlo lo diré).

En este jardín se ve  
el nombre en el alhelí,

en el clavel, en la rosa,  
 en la jazmín, el narciso,  
 en la flor del paraíso  
 y en esa hierba olorosa.

PORCIA: No quiero bachillerías,  
 Carlos. El nombre ha de ser.

INFANTE: Pues yo te quiero coger,  
 --oh, Porcia-- como porfías  
 las flores que hablar sabrán  
 por enigma y por aviso:  
 el primero es paraíso  
 ramo de espinas galán.

Esta hierba que olorosa  
 tiene por nombre y renombre  
 dará otra letra del nombre.  
 Y otra letra da la rosa.

Y el clavel que su carmín  
 púrpura fina promete,  
 y cierren el ramillete  
 el alhelí y el jazmín.

Porcia, agora hablo de veras.  
 En flores de sangre y oro  
 podrás leer la que adoro.

PORCIA: ¿En qué letras?

INFANTE: Las primeras.

### ***Vase el INFANTE***

PORCIA: Buenas enigmas me deja.  
 Gentil manera de hablar.  
 ¿Que tengo yo de sacar  
 de las flores? ¿Soy abeja?

### ***Sale MARGARITA***

MARGARITA: Todo lo he estado escuchando,  
 y aunque el nombre no entendí,  
 podemos saberlo así.  
 Aquí hay pluma. Ve notando.  
 ¿Qué flores de grana y nieve

te ha dejado?

- PORCIA:                   Seis dejó.  
 MARGARITA:    Pues, no soy su dama yo;  
                   que son necesarias nueve.  
 PORCIA:            Fue el primero que cortó  
                   paraíso.  
 MARGARITA:        Pongo "P".  
 PORCIA:        Pienso que olorosa fue  
                   la segunda.  
 MARGARITA:        Es así "O".  
 PORCIA:        También aquí dejó rosa.  
 MARGARITA:        "R" es su letra primera.  
                   Y hay vislumbres de quién era  
                   la más sabia y más hermosa.  
 PORCIA:        Clavel hay.  
 MARGARITA:        Pues pongo "C".  
 PORCIA:        Jazmín también.  
 MARGARITA:        Pongo "I".  
 PORCIA:        Sólo queda un alhelí.  
 MARGARITA:        En "A" comienza. "A" pondré.  
                   Tú eres su dama sin duda.  
                   Porcia dice que no pueda  
                   ser otro nombre.  
 PORCIA:            No queda  
                   con una enigma tan muda.  
                   ¡Mi nombre bien declarado!  
 MARGARITA:        Si Porcia seis letras son,  
                   no forma otra razón  
                   aunque se hubiesen trocado  
                   las flores.  
 PORCIA:            Por pasatiempo  
                   esta enigma propondría.  
 MARGARITA:        ¡Grande inocencia es la mía!  
                   ¡Qué discreto que es el tiempo!  
                   ¡Qué segura que esa ciencia,  
                   como el curso de los años,  
                   es luz de los desengaños  
                   y es padre de la experiencia.  
                   Su lengua me dijo amores  
                   y falso saliendo van.  
                   Mira tú como serán  
                   los que dicen unas flores.  
                   Mi mismo engaño te avise,  
                   amiga mía, por ti.

**Vase MARGARITA**

PORCIA:        ¡Ay, señora, yo mentí!  
                   Ni le quiero ni le quise.

**Vase PORCIA. Sale el PRÍNCIPE**

PRÍNCIPE:        Enfermo que vio perdida  
                   la vida en paso tan fuerte  
                   que el un pie tiene en la muerte  
                   y otro pie tiene en la vida;  
                   casi el alma desunida,  
                   entre sus ansias alcanza  
                   una incierta confianza  
                   y vence pena tan fiera,  
                   porque al fin vivir espera,  
                   ¿y amo yo sin esperanza?

                  El miserable cautivo  
                   que arrastrando sus cadenas  
                   con mil géneros de penas  
                   más esqueleto que vivo;  
                   y entre su dolor esquivo,  
                   que tiene más semejanza  
                   de muerte, espera mudanza  
                   en su grave adversidad  
                   amando la libertad,  
                   ¿y amo yo sin esperanza?

                  El mar vientos atropella  
                   a apagar el fuego sube,  
                   la nave parece nube,  
                   el farol parece estrella;  
                   y el peregrino que en ella  
                   vive en las olas del mar  
                   mil muertes sabe esperar  
                   y olvida pena tan fiera  
                   en llegando a la ribera,  
                   ¿y yo no puedo olvidar?

                  Ama el joven más prudente,  
                   sirve, adora y galantea,  
                   festeja, anhela y desea,  
                   llora el desdén, celos siente;  
                   pasa el tiempo, vése ausente,  
                   da treguas a su pesar,  
                   empiézase a consolar

la quietud de dulce vida,  
diviértese, juega, olvida,  
¿y yo no puedo olvidar?

**Salen el REY, el MARQUÉS, y el CONDE**

REY:           A servirme no acertáis,  
y de vos estoy cansado.  
Marqués, salid desterrado  
de mi corte y no volvéis  
hasta que ordene otra cosa.  
Dejad luego esos papeles.  
Ministros pocos fieles  
sentencia tan rigurosa  
han merecido.

MARQUÉS:                            ¡Señor...!

REY:           No repliques. Tome el Conde,  
que a mi gusto corresponde,  
las consultas.

PRÍNCIPE:                           Su rigor  
nacido de enojo es.  
Suplico a tu majestad...

REY:           ¿Qué es lo que pedís?

PRÍNCIPE:                           Piedad.

REY:           ¿Para quién?

PRÍNCIPE:                           Para el marqués.

REY:           No ha lugar, ni es bien, ni es ley.

MARQUÉS:     Ya, señor, de los papeles...  
(Aun fingidos son crüeles           **Aparte**  
iras y enojos de un rey.  
Conocida es mi lealtad  
Ningún temor me desvela;  
que esto en el rey es cautela  
para saber la verdad).

**Vase el MARQUÉS**

REY:           En tanto que escribo yo,  
Federico, despachad  
esa consulta y mostrad

hoy que sois rey.  
 PRÍNCIPE: Eso no.  
 No he de ser tan arrogante,  
 loco ni desvanecido  
 que pienso haber merecido  
 ese nombre en un instante.  
 Hechura vuestra y criado  
 que alivia vuestra fatiga  
 basta, señor, que me diga.  
 Nombre de rey es sobrado.  
 Quien nace rey lo merece,  
 o quien supo conquistallo;  
 pero quien nació vasallo  
 cuando calla obedece.  
 Apenas es rey de sí.  
 REY: (Fingiendo escribir, verá  
 quién es más capaz, porque  
 ése ha de reinar por mí).

**Aparte*****Éntrese el REY a escribir***

CONDE: Aquí el consejo de guerra  
 consulta qué general  
 dará a la armada real  
 que es custodia de la tierra.  
 Dos propone: el uno es hijo  
 de su general pasado.  
 PRÍNCIPE: ¿Es soldado?  
 CONDE: No es soldado;  
 mas según el Marqués dijo,  
 viejos los soldados son,  
 valiente y ejercitados.  
 PRÍNCIPE: Mejor es que los soldados  
 sean corderos si es león  
 el capitán que no ser  
 los capitanes corderos  
 y los soldados muy fieros  
 porque para obedecer  
 basta cualquiera, y no basta  
 cualquiera para mandar.  
 REY: (Vos sois varón singular.  
 No sois vos de mala casta).  
 CONDE: ¿Qué ordenas?  
 PRÍNCIPE: Que en ese oficio  
 militar es imprudencia

**Aparte**

hacer vínculo y exencia.  
 La experiencia y ejercicio  
 han de hacer el capitán.  
 Los hijos de los soldados  
 no han de tener vinculados  
 los oficios que se dan  
 a quien ha servido así.  
 Sea general aquél  
 que haya servido, si en él  
 concurren partes.

CONDE: Aquí  
 un gobierno se consulta  
 en un noble que es Pompeyo  
 y en Lisardo que es plebeyo.  
 PRÍNCIPE: Pues, ¿en qué se dificulta?  
 [..... -ado  
 .....  
 .....]  
 ¿Es oficio de letrado?

CONDE: Sí, señor.  
 PRÍNCIPE: ¿Y el noble sabe?  
 CONDE; No es letrado, el otro sí.  
 PRÍNCIPE: No hay dificultad ahí.  
 La nobleza es honor grave;  
 pero la ciencia ha de ser  
 preferida mayormente  
 si al oficio es conveniente.  
 Si letrado es menester...

CONDE: Para el que es noble pide  
 su alteza.

PRÍNCIPE: No importa.  
 La mano del rey es corta  
 para dar lo que no mide  
 la justicia. Servidor  
 soy yo de la infanta, pero  
 lo justo ha de ser primero.  
 Después el rey mi señor,  
 y en el tercero lugar  
 entra la dama, y después  
 la vida que propia es  
 por ella se ha de arriesgar.

REY: (Federico es sangre mía.  
 Ya no se puede encubrir.)

**Aparte**

**Sale DOMINGO con memoriales**



DOMINGO: Señor, yo vengo a pedir  
me deis una compañía,  
ya que te sirvo dos años.  
Toma aqueste memorial.

PRÍNCIPE: ¿Tú, capitán? ¡Animal!  
Los criados sois extraños.  
Por servir al poderoso  
queréis oficios que son  
de desigual proporción.

DOMINGO: ¡Qué rey tan escrupuloso!  
Si eso no me viene bien,  
un gobierno pido aquí.

### ***Dale otro memorial***

PRÍNCIPE: Despacharélo yo así.

DOMINGO: ¡También lo rompe!

PRÍNCIPE: También.

DOMINGO: Pues no quedara por eso.  
Aquí pido, mi señor,  
oficio de regidor.

PRÍNCIPE: ¡Qué gentil talento y seso!  
¿Qué has de regir, mentecato?

DOMINGO: ¿Y cuántos habrá mayores?  
Miren, ¿qué es ser regidores?  
¿Es más de comer barato?  
Si eso no le contentó,  
una vara de alguacil  
pido en ése.

PRÍNCIPE: ¡Qué gentil  
ministro!

DOMINGO: Ya la rasgó.  
Pues, en ése renta pido.

PRÍNCIPE: La renta yo la he de dar;  
que el fisco no ha de pagar  
lo que vos me habéis servido.

DOMINGO: ¿Ninguna demanda es buena?  
No eres rey, mona de reyes.

PRÍNCIPE: Para que compres dos bueyes  
yo te doy esa cadena.  
Las mercedes han de ser  
sólo conforme al talento  
de quien pide.

DOMINGO: Dame ciento.

Cien bueyes puedo tener  
y los sabré gobernar  
pues mi talento es tasado.

PRÍNCIPE: Yo los mando.

DOMINGO: ¿Y de contado  
no sabes dar?

PRÍNCIPE: Sí, sé dar.  
Toma.

### ***Dale una sortija***

¿Queda algún negocio?  
CONDE: No señor.

PRÍNCIPE: Mucho quisiera  
que el rey mi señor tuviera  
con mi fatiga algún ocio.

REY: Sí, daréis. Venid conmigo.

### ***Vanse. Sale el INFANTE***

INFANTE: El rey se va, y pienso yo  
que se va porque me vio  
[.....]

Con desapacibles ojos  
me mira. No sé sin son  
efectos del corazón  
o señal de sus enojos.

### ***Sale el MARQUÉS***

MARQUÉS: Tus méritos reverencio.  
¿Estás solo? Mira bien  
si nos escuchan o ven.

INFANTE: Marqués, todo está en silencio.

MARQUÉS: No pretendo referirte

mi obligación y mi amor  
que es fuerza superior  
que tengo para servirte.

Carlos, en breves razones,  
¿tendrás ánimo de ser  
rey de Nápoles y ver  
coronados tus blasones  
con la sagrada diadema?

INFANTE: Voluntad y ánimo tengo.

MARQUÉS: Pues el reino te prevengo.

INFANTE: No hay dificultad que tema.  
Sólo habrá de inconveniente  
el rey.

MARQUÉS: Sí.

INFANTE: Procura el modo  
y atropellemos con todo.

MARQUÉS: Pues, vete, que viene gente  
y nadie juntos nos halle.

INFANTE: Marqués, con esto concluyo,  
todo el reino será tuyo.

MARQUÉS: Pues, silencio. Esto se calle.

***Vase el INFANTE. Sale el REY de donde estaba***

REY: Escondido estoy aquí  
entre susto y entre miedo.

MARQUÉS: Es el hijo de Manfredo.  
Luego me dijo que sí,  
tan ciegamente arrojado  
que ni dudó ni temió;  
y esto fue como creyó  
que estaba yo desterrado.

REY: Federico pienso que es  
el que viene. Yo me escondo.  
Quiera Dios que tope el fondo  
de este peligro, Marqués.

***Vase el REY. Sale el PRINCIPE***

MARQUÉS: Federico, mi señor,  
esperando estoy al paso.

PRÍNCIPE: ¿Y para qué?

MARQUÉS: Para un caso  
en que importa tu valor.

PRÍNCIPE: ¿Qué empresa dificultosa  
habrá para mis acciones?  
Y más si tú la propones.  
Tengo un alma generosa  
y tan llena de piedad  
que siente como la muerte  
verte deterrado, y verte  
en tan triste adversidad.

Mira, ¿qué quieres, Marqués,  
que haga por ti? Porque es justo  
que yo interceda con gusto  
arrojándome a los pies  
de su majestad.

MARQUÉS: Señor,  
mejor es, si tú quisieras,  
que estos reinos poseyeras.  
Yo te ofrezco mi valor.

PRÍNCIPE: ¿Qué es lo que has dicho, Marqués?

¿Que tal escuché de ti?  
¿Eso se me dice a mí?  
Si su dueño y su rey es  
Federico, ¿esas ofensas  
vi en tus labios infelices?  
¡La lengua con que lo dices  
y el alma con que lo piensas  
te he de sacar, por Dios!  
Y yo, por haberlo oído  
pienso que traidor he sido.  
Moriremos hoy los dos.

Tú por traidor y enemigo,  
yo también morir prometo  
pues hallaste en mí sujeto  
para atreverte conmigo.

¡Muere, villano!

MARQUÉS: ¡Señor!  
¡Repórtate, escucha, atiende!

PRÍNCIPE: Así ya su rey ofende  
el que perdona a un traidor.

***Vanse los dos. Sale el REY***

REY:           ¿Qué más examen y prueba?  
 Siempre el alma me lo dijo.  
 Federico, sí es mi hijo.  
 El alma tras sí me lleva.  
       El peligro está el marqués.  
 Siguiéndole aprisa va.  
 Furioso tigre será.

***Vuelven a salir***

          Un rayo del viento es.  
 MARQUÉS:       Válgame la inmunidad  
           de tu presencia sagrada.  
 REY:           Sobrino, ¿qué es esto?  
 PRÍNCIPE:       Nada.  
           Perdone tu majestad.  
           Sombra del rey mi señor,  
           y aun su retrato, bastara  
           para quien de ti se ampara;  
           ¡pero no, siendo traidor!  
           Justamente le permito  
           este privilegio y ley;  
           que aunque es sagrado el rey,  
           has cometido el delito  
           en ese mismo sagrado.  
 REY:           Lo que dices no he entendido.  
 PRÍNCIPE:      Nada, gran señor, ha sido;  
           y a mí sólo me ha pasado.  
           Sólo te suplico yo  
           que le prendas al instante.  
           No tope su semejante.  
           [.....-ó].

***Sale ISABELA***

ISABELA:       Señor, con gran regocijo  
           Albano a hablarte llegó.

REY:       Señas de Carlos halló.  
 Ven, Marqués. Quédate, hijo...  
           digo, sobrino....[.-ombre  
 .....-ezco]

***Vanse. Sale el INFANTE***

INFANTE:    Dudas y engaños padezco.  
           ¿Qué es esto? El marqués, ¿no es hombre  
           que está en desgracia del rey?  
           ¿Cómo agora van hablando?  
           Mas, ¿para qué estoy dudando?  
           Mentir es humana ley.

***Sale MARGARITA***

MARGARITA:    Escuchad, primos, un gusto  
           que hoy es para mí fatiga.  
           Escuchad un caso alegre  
           que hoy es para mí desdicha.  
           Ya sabéis, sí, ya sabéis  
           como soy de Carlos hija,  
           rey de ese imperio del mar  
           y monarca de las islas  
           de ese granero del mundo  
           de quien parecen hormigas  
           todas las otras naciones  
           de esa abundante Sicilia,  
           de esas montañas que siempre  
           fuego exhalan, luz vomitan,  
           donde también Aretusa  
           lágrimas da cristalinas.  
           Pasó mi hermano Edüardo  
           a la célebre conquista  
           de Jerusalén sagrada,  
           feliz murió en Palestina.  
           Con esto, y siendo heredera  
           de esa tierra que fue pira  
           de los bárbaros gigantes  
           que a Júpiter se atrevían,

muchos príncipes y reyes  
 mi voluntad solicitan.  
 Con gran afecto la claman,  
 con veneración la miran.  
 Entre éstos fue don Enrique  
 el infante de Castilla,  
 joven gallardo y bríoso.  
 Basta que español le diga.  
 El rey, mi señor y tío,  
 de cuya tutela fian  
 mis cuidados sus aciertos  
 tuvo gusto a que le elija.  
 Capitulóse la entrega  
 y estuvo así algunos días  
 oculta; mas ya llegó  
 el término a mi partida.  
 Ya vienen por ese mar,  
 abismo de espumas rizas,  
 navegando selvas secas  
 y ciudades fugitivas.  
 Bajeles vienen de España  
 que por serlo merecían,  
 como hicieron los de Eneas,  
 volverse en hermosas ninfas  
 en llegando a esta riberas.  
 Ya es fuerza que me despida  
 de esta ciudad tan hermosa  
 como noble y como antigua.  
 Ya, primos, estoy casada.

INFANTE: Pues, señora, no prosigas  
 hasta escucharme. Mi bien  
 ni lo niegues ni resistas,  
 pues te prevengo temiendo  
 que Federico la pida,  
 dame a Porcia antes que a España  
 te partas. Atiende, prima,  
 a que mucho amor me debes.

MARGARITA: Como no la quiero, y sirva,  
 Federico, será suya.

PRÍNCIPE: No ha nacido, prima mía,  
 mujer humana si tú  
 has coronado de dichas  
 a España. Sola la muerte  
 y la soledad son vida  
 de mis altos pensamientos.  
 Prosigue o ya no prosigas.

MARGARITA: Tuya es Porcia.

INFANTE: Pues, prosigue.

MARGARITA: (¡Ah, villano!)  
 Al fin el día

**Aparte**

de mi partida llegaba  
y en las naves peregrinas  
que del poniente al levante  
el mar terreno corrían  
esperaba yo embarcarme  
cuando los hados, de envidia  
de mi gusto, y de la fama  
que mi español merecía,  
como siempre mezclar suelen  
entre las rosas espinas,  
en las aromas veneno,  
turbación en la alegría,  
cortaron el dulce cuello,  
cortaron la dulce vida  
de mi dulce esposo, y llegó nueva  
de su muerte y mi desdicha.  
Viuda he quedado, parientes.

PRÍNCIPE: Alma, ¿cómo no respiras?

INFANTE: ¡Qué no esperara hasta el fin!  
¡Necia cólera es la mía!

MARGARITA: Esos leños coronados  
de flámulas amarillas  
y encarnadas volverán  
sin dos dueños que tenían.  
¡Si dirán que no se siente  
la gloria no conocida!  
Yo no conocí a mi esposo  
y su muerte me lastima.  
Volverán túmulos negros  
esas selvas que floridas  
para tálamo vinieron.  
Y ya cuando esta fatiga  
se pudiera consolar  
con ser reina, con ser rica,  
con ser buscada de muchos,  
de penas más exquisitas  
me hallé cercada. Mi hermano,  
cuya muerte fue mentira,  
ya por el mar del oriente  
de aquella tierra en que pisan,  
con recatos, serafines  
nuevo fénix resucita,  
águila nueva en las alas  
de un leño armenio se empina,  
sobre los moriscos trinacrios  
que abortan humo y ceniza.  
En Sicilia está Edüardo.  
Sin Enrique y sin Sicilia  
ahora, primos, veamos.

INFANTE: (No fue imprudencia la mía.

**Aparte**



Si no es reina, a Porcia quiero).  
 PRÍNCIPE: Oye, espera, no prosigas.  
 De esa que desdicha llamas,  
 mi esperanza se acredita,  
 cuando eras reina no osaba  
 mi lealtad, señora mía,  
 decirte cómo te adoro.  
 Ya quiere amor que lo diga.  
 Prosigue, prosigue pues.

MARGARITA: Al fin está Margarita  
 ya con su hermano en su reino.  
 Sola no es mucha que gima;  
 pobre no es mucho que llore.  
 Ya aquel reino que solía  
 dar leyes a cuanto nada  
 en las ondas cristalinas  
 por su dueño me ha negado.  
 Ya ha profanado la envidia  
 cuantos amantes deseos  
 hasta aquí me solicitan.  
 Ya retirada a un convento  
 pasaré los breves días  
 que constituyen y forman  
 el número de mi vida.  
 En ésta estaba temblando  
 una vez y otra. Porfía  
 mi triste imaginación,  
 ya dudosa y ya afligida;  
 cuando desperté del sueño  
 y hallé que todo es mentira;  
 que ni yo de Enrique he sido  
 ni Edüardo está en Sicilia.  
 Como ayer estaba, estoy,  
 siendo dueño de mí misma  
 y de ese reino heredado  
 sin que nadie me lo impida.  
 Pero fue el susto del sueño  
 tan mortal que no se alivia  
 si no es agora que el alma  
 desengañada respira.

INFANTE: ¿Luego, sueño ha sido todo?

MARGARITA: Sí, que cosas hay fingidas,  
 unas de los sueños y otras  
 del engaño y la malicia.

INFANTE: ¡Mal haya el hombre imprudente  
 que se arroja y precipita  
 a declarar sus designios!

PRÍNCIPE: Pluguiera a los cielos, prima,  
 que los sueños de Edüardo  
 fueran verdades divinas.

Pluguiera a Dios que, sin reino,  
 con humildad fueras hija  
 de un caballero mediano,  
 señor de alguna alquería.  
 Quizá, quizá de esta suerte  
 mereciera verte mía,  
 pero así mis esperanzas  
 se desvanecen y eclipsan.

MARGARITA: Por esos buenos deseos,  
 Federico, esta amatista  
 te ha de decir lo que quiero.

PRÍNCIPE: Tus bellos labios lo digan.

MARGARITA: De esa piedra la mitad  
 todo lo que quiero explica;  
 porque he aprendido de Carlos  
 a hacer que las florecillas  
 canten el nombre de Porcia  
 que es la dama peregrina.

PRÍNCIPE: (La amatista dice que ama.  
 Amor es mi esencia misma.  
 Amatista que ame manda;  
 que ame dice mi amor viva).

**Aparte**

INFANTE: Más vale fingir que amar  
 si quien finge no se olvida.

PRÍNCIPE: Más vale amar que fingir  
 si quien ama tiene dicha.

***Salen el REY y todos***

REY: Dame albricias, Margarita.

MARGARITA; ¿De qué, señor?

REY: De que hallé  
 prenda que mi sangre fue.  
 Ya en el alma solicita  
 la salida el regocijo.

Ciertos mis discursos fueron.

Ya las señas aparecieron;  
 ya he conocido a mi hijo.

PRÍNCIPE: Señor, decidme quién es  
 para que bese su mano  
 y por dueño soberano  
 le reconozca a sus pies.

REY: ¿Qué? ¿No echáis de ver los dos  
 en mi amor y en mis enojos  
 cuál es la luz de mis ojos?

PRÍNCIPE: No, señor.  
 REY: Pues, lo sois vos.  
 Venid a mis brazos.  
 PRÍNCIPE: Quiero,  
 --¡oh príncipe soberano!--  
 darte mi vida.  
 REY: Y la mano  
 a Margarita, primero.  
 [.....-ezco]  
 .....  
 .....]  
 INFANTE: ¿Y yo, señor, no merezco  
 a Porcia?  
 REY: ¿Queréis reinar?  
 INFANTE: (En envidia cruel me abraso. **Aparte**  
 Van a descubrirle el caso).  
 Todo fue disimular.  
 REY: Yo os perdono.  
 INFANTE: Eres deidad;  
 eres mi rey soberano.  
 REY: Duque serás de Casano  
 y con Porcia os consolad.  
 INFANTE: (Tan dulce fin no tenía **Aparte**  
 pero obediente he de ser.  
 Yo le supiera querer,  
 pero no fue dicha mía).  
 DOMINGO: ¿Y mis cien bueyes?  
 PRÍNCIPE: Es ley.  
 Ya una vez los prometí.  
 DOMINGO: Dámelos y acabe aquí  
 examinarse de rey.

**FIN DE LA COMEDIA**